

***Sublimes enseñanzas y palabras
de Krishna, la Suprema
Personalidad de Dios***

Saul Judoeus

La palabra de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, realiza y cumple toda su voluntad. Es el alimento y la bebida celestiales que dan vida.

Difunde el conocimiento divino que abre la mente a la verdad existencial y absoluta, y revela al Ser Supremo Soberano en Su forma personal, primordial, original, infinita y absoluta, tal como Él realmente es.

Es la espada llameante que destruye el mal en todas sus formas, aniquila a los malvados demoníacos y todas las impurezas. Llena de bendiciones y es la esencia purificadora. Es el conocimiento que muestra el camino correcto, disipa dudas y temores, y fortalece la mente. Es el arma protectora del Señor Krishna. La esencia de Su palabra es el amor.

El verdadero conocimiento, derivado de las palabras sublimes, puras, vivas, salvadoras y purificadoras de Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, es totalmente espiritual, absoluto y eterno; jamás desaparecerá.

Quien escucha a Dios jamás se confundirá ni se perderá.

Así dice el Señor Supremo: Como la lluvia y la nieve descienden de los cielos y no regresan allí sin regar la tierra, hacerla fructífera y germinar, sin dar semilla al sembrador y pan al que come,

así es mi palabra que sale de mi boca. No regresa a mí vacía, sin haber cumplido mi voluntad y mis propósitos.

Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, es el único Dios y el único ser vivo que existe. Aparte de Él, no hay nadie más.

Conozco todo lo que ha sucedido en el pasado y todo lo que sucederá en el futuro. Lo sé todo, pero nadie me conoce.

Soy la Suprema Personalidad de Dios, que existía antes de la creación, cuando nada existía excepto Yo mismo, y la causa de la creación, la naturaleza material, aún no se había manifestado. También soy Aquel que permanecerá después de la aniquilación.

Antes de la creación de esta manifestación cósmica (el cosmos material), solo Yo existía con mis propias potencias espirituales, con exclusión de todo fenómeno burdo, sutil o causal. La consciencia aún no se había manifestado.

Después de la creación, solo Yo vivo en todas las cosas, y cuando llegue el momento de la aniquilación (el fin del mundo), solo Yo permaneceré para siempre. En realidad, no hay nada que exista fuera de Mí; esto es lo que debes comprender claramente. Yo soy la fuente de todo lo que Es.

Nada está separado de Mi Persona. Toda la manifestación cósmica reside en Mí; no está separada de Mi Persona. Antes de la creación, Yo ya existía. El universo entero, con una sola chispa de Mi Persona, lo impregno y lo sostengo.

Quiero que sepas esto: nunca, en ningún lugar, bajo ninguna circunstancia, podemos separarnos, pues Yo estoy presente en todas partes.

Si hoy te enseño esta ciencia ancestral, el arte de conocerme, es porque eres Mi amigo y Mi devoto, y así puedes penetrar el sublime misterio. Y cuando conozcas así la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integral de Mí, que viven en Mí y me pertenecen.

Soy la semilla, es decir, el principio fundamental de este mundo de entidades móviles e inmóviles. Soy la sustancia de la materia, la causa material y la causa espiritual eficiente.

En Mí reside un poder ilimitado, por eso se me conoce como infinito u omnipresente. La manifestación cósmica surgió en Mí a partir de Mi energía material, y en esta manifestación universal apareció el primer ser, Brahma, quien no tuvo madre material.

Él es existencia absoluta, consciencia absoluta y dicha absoluta.

Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, tal como Él realmente es.

Mi cuerpo espiritual y absoluto [todo conocimiento, dicha y eternidad] se asemeja a la forma humana en todos los sentidos, pero no es un cuerpo material; es inconcebible (*razón por la cual Él nunca sufre hambre, sed ni fatiga*). La naturaleza no me obliga a aceptar un tipo particular de cuerpo; elijo la forma en la que aparezco por mi propia voluntad. Mi corazón también es espiritual y siempre estoy lleno de bondad hacia mis devotos. Así, el sendero del servicio devocional destinado a los seres santos puede descubrirse en mi corazón, mientras que yo he rechazado la irreligión y las actividades no devocionales; no me atraen. Debido a todos estos atributos divinos, generalmente se me invoca como Rishabhadeva, el Señor Supremo, el mejor de todos los seres vivos.

Los impersonalistas (*quienes creen que Dios es únicamente un Ser Espiritual Supremo sin forma, como la mayoría de la gente en la Tierra*) creen que yo no tengo forma y afirman que adopté mi forma actual, la que me manifiesto hoy, únicamente para cumplir algún propósito. Pero estos especuladores carecen, de hecho, de verdadera inteligencia. Por muy eruditos que sean en los textos védicos (*los Vedas, las escrituras sagradas originales*), ignoran mis energías inconcebibles y las formas eternas de mi persona. La razón es que me reservo el derecho de no mostrarme a los incrédulos, gracias a mi poder interno, que me oculta a sus ojos. Por lo tanto, los necios y los insensatos desconocen mi forma eterna, no nacida e imperecedera. Me denigran cuando, en mi forma humana, desciendo a este mundo. No saben nada de mi naturaleza espiritual y absoluta, ni de mi supremacía.

Permanezco no nacido, y mi cuerpo, espiritual y absoluto, nunca se deteriora. Soy el Señor de todos los seres, y aun así, en mi forma original, desciendo a este universo a intervalos regulares.

Los necios me denigran cuando, en forma humana, desciendo a este mundo. No saben nada de mi naturaleza espiritual y absoluta, ni de mi supremacía total.

Los materialistas no pueden concebir mi cuerpo.

Los signos especiales y característicos de su divinidad, que solo Dios posee.

Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, y sus emanaciones plenarias, los Avatares, poseen signos especiales que los distinguen de los seres celestiales y de los seres humanos comunes.

Para evitar que alguien afirme ser Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios o un Avatar, sepamos que solo Krishna, y el verdadero Avatar, será reconocido por los signos especiales y característicos de su divinidad que llevan en sus cuerpos, las palmas de las manos y las plantas de los pies.

Signos en las plantas de los pies del Señor: Un estandarte, un rayo, el bastón de un mahout, un pez, una sombrilla, una flor de loto y un disco.

Signos en las palmas de sus manos: Flores de loto y ruedas de carro.

Siete partes de su cuerpo brillan con un resplandor rojizo: sus ojos, las palmas de las manos, las plantas de los pies, el paladar, los labios y las uñas.

Krishna también tiene una pluma de pavo real adornando su cabello y un mechón de cabello blanco en el pecho. Un gran collar de flores cuelga de su cuello.

Además, solo Él puede manifestar Su gigantesca forma universal en el universo material, que consiste en toda la manifestación cósmica.

Si Dios manifestó esta forma universal, fue precisamente para poner a los necios en su lugar, para que solo aquellos que puedan manifestar esta gigantesca forma como lo hizo el Señor Krishna sean considerados Avatares. Por lo tanto, los materialistas pueden, para su propio beneficio, centrar sus pensamientos en esta colosal forma del Señor, pero deben tener cuidado de no dejarse engañar por impostores que afirman ser iguales a Krishna pero demuestran ser incapaces de actuar como Él, o de manifestar esta forma que contiene todo el universo, así como los signos característicos de Su divinidad.

El Avatar que no posee ninguno de estos signos y que no puede manifestar la forma universal no es uno, es un impostor.

El Señor Krishna nos habla del resplandor que emana de su cuerpo.

Dirigiéndose al príncipe Arjuna, su devoto, el Señor dijo: Mi querido Arjuna, este resplandor deslumbrante, esta luz absoluta que contemplas, debes saber que no es otra cosa que el resplandor que emana de mi cuerpo. Este resplandor no es otro que yo mismo.

Este resplandor es una emanación de mi energía espiritual.

Este resplandor se extiende más allá del ámbito de mi energía externa (*también llamada energía material, mejor conocida por su naturaleza material*). Quien habita en este mundo

material no puede experimentar este resplandor del Ser Espiritual Supremo. Por lo tanto, no se manifiesta en el universo material, sino solo en el mundo espiritual.

Las razones del advenimiento de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, a este mundo material.

El Señor Krishna es la Persona original; tal es Su identidad.

Cuando Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios, viene a este mundo, es sin duda para proteger a Sus devotos y aniquilar a los malvados demoníacos, pero también para restaurar la espiritualidad y propagar el verdadero conocimiento espiritual, para beneficio de todos los seres vivos.

El Señor Krishna dice: Aparezco mediante Mi potencia interna.

Siempre que la espiritualidad decae en cualquier parte del universo y la irreligión surge, desciendo en persona.

Aparezco de generación en generación para liberar a Mis devotos, aniquilar a los malvados y restaurar los principios de la espiritualidad.

Si me abstuviera de actuar, todas las galaxias se hundirían en la desolación. Por Mi culpa, el hombre produciría descendencia indeseada. Así, perturbaría la paz de todos los seres.

No importa lo que haga un gran hombre, las masas siempre siguen sus pasos. El mundo entero sigue el modelo que él establece con su ejemplo.

El Señor Krishna revela nuestra verdadera identidad espiritual y nos dice quiénes somos realmente, a la vez que revela la verdadera naturaleza del alma que cada uno de nosotros es.

Por tu naturaleza intrínseca, eres un alma viviente, de esencia puramente espiritual.

El cuerpo material no puede equipararse con tu verdadera identidad, ni tampoco la mente, la inteligencia ni el ego falso (*la identificación con el propio cuerpo y el deseo de dominar la materia, la naturaleza material*).

Tu verdadera identidad es ser el sirviente eterno de Krishna, el Señor Supremo. Tu estatus es de naturaleza trascendental. La energía superior de Krishna es de esencia espiritual, mientras que la energía inferior, externa, es de esencia material. Situado entre estas dos energías, perteneces, por lo tanto, a la energía marginal de Krishna, lo que significa que eres Uno con Él, pero distinto de Él. Al ser de naturaleza espiritual, eres idéntico a Krishna, pero al ser solo un pequeño fragmento de Él, eres al mismo tiempo diferente de Él.

Te lamentas sin razón. Los sabios no lloran ni a los vivos ni a los muertos.

Nunca hubo un tiempo en que no existiéramos, yo, tú y todos estos reyes, y ninguno de nosotros dejará de existir jamás.

En el momento de la muerte, el alma asume un nuevo cuerpo, tan naturalmente como pasó, en el anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba a quienes son conscientes de su naturaleza espiritual.

Las alegrías y las tristezas efímeras, como los veranos y los inviernos, van y vienen. Se deben únicamente al encuentro de los sentidos con la materia, y uno debe aprender a tolerarlas sin dejarse afectar por ellas.

Quien no se deja afectar por las alegrías ni las tristezas, quien, en toda circunstancia, permanece sereno y resuelto, es digno de la liberación.

Los maestros de la verdad concluyeron que la realidad es eterna y que la ilusión es impermanente, tras estudiar sus respectivas naturalezas.

Sabe que lo que penetra todo el cuerpo (*el alma*) no puede ser destruido. Nadie puede destruir el alma imperecedera.

El alma es indestructible, eterna e inconmensurable; solo los cuerpos materiales que habita están sujetos a la destrucción. Armados con este conocimiento, enfréntense a la batalla.

Ignorando a quien cree que el alma puede matar o morir, el sabio sabe bien que ni mata ni muere.

El alma no conoce nacimiento ni muerte. Viviendo, nunca dejará de existir. Innaciente, inmortal, original, eterna, nunca tuvo principio ni tendrá fin. No muere con el cuerpo.

¿Cómo podría quien sabe que el alma es innaciente, inmutable, eterna e indestructible, matar o causar la muerte?

En el momento de la muerte, el alma se reviste de un cuerpo nuevo, pues el viejo se vuelve inútil, así como uno se deshace de las vestiduras gastadas para ponerse unas nuevas.

Ningún arma puede hender el alma, ni el fuego quemarla, ni el agua mojarla, ni el viento secarla.

El alma es indivisible e insoluble; el fuego no puede tocarla; no se seca. Es inmortal y eterna, omnipresente, inalterable y fija.

Se dice que el alma es invisible, inconcebible e inmutable. Sabiéndolo, no deberías lamentarte por el cuerpo.

Y aunque creas que el alma es eternamente recuperada por el nacimiento y la muerte (*sujeta al ciclo de la reencarnación*), no tienes por qué lamentarte.

La muerte es segura para los nacidos, y el nacimiento es seguro para los muertos. Ya que debes cumplir con tu deber, no deberías compadecerte tanto de ti mismo.

Todas las cosas creadas son originalmente inmanifiestas. Se manifiestan en su estado transitorio, y una vez disueltas, se encuentran inmanifiestas. ¿Qué sentido tiene lamentarse?

Algunos ven el alma, y para ellos es una maravilla asombrosa. Así también otros hablan de ella, y otros la oyen. Sin embargo, hay quienes, incluso después de oírla, no pueden comprenderla.

Quien mora en el cuerpo es eterno; no puede ser asesinado. Por lo tanto, no tienes por qué lamentarte por nadie.

¿Cómo puedo entrar al mundo espiritual, al reino de Dios?

Deja atrás todas las demás formas de religión y simplemente entrégate a mí. Te liberaré de todas las consecuencias de tus pecados; no temas.

Quienes adoran a seres celestiales renacerán entre ellos; quienes viven en su adoración renacerán entre fantasmas y otros espíritus; quienes adoran a sus antepasados renacerán entre ellos; asimismo, mis devotos (*siervos piadosos y fieles de Dios*) vivirán conmigo.

La persona de primera clase es quien encuentra refugio en mí con el más completo abandono y quien, renunciando a toda forma de búsqueda material, vive conforme a mis enseñanzas.

Me he distanciado deliberadamente de ti para que tu amor por mí crezca. Quise esta separación para que pudieras permanecer en constante meditación en mí. Así, en mí, Krishna, en mi forma personal, siempre absorbe tus pensamientos sin falta. Dedicándome tus acciones, dirigiendo tu mente e inteligencia hacia mí, sin duda llegarás a mí. Conviértete en mi devoto puro, entrégate solo a mí. Te prometo una existencia espiritual perfecta, que te otorgará el derecho eterno de servirme con amor espiritual y absoluto.

A quienes me sirven y me adoran con amor y devoción, les concedo la inteligencia para que puedan acercarse a mí.

Todos participan en diversas acciones, se ajusten o no a las escrituras reveladas. Sepan esto: si uno usa los frutos de tales acciones para adorarme con conciencia de Krishna, será inmediatamente bendecido con una felicidad que continuará en esta vida y en la siguiente, tanto en este mundo como en el siguiente. De eso no hay duda.

Entrégate completamente a mí. Por mi gracia, experimentarás paz absoluta y alcanzarás mi morada eterna y suprema.

Entrégate a mí y te protegeré de todo peligro. Prometo, y debo, proteger siempre a quien se entregue completamente a mí.

Quien se entregue a mí nunca volverá a experimentar los problemas del nacimiento y la muerte. Concedo fe y refugio a quien se entregue a mí y jure servirme para siempre, pues esa es mi naturaleza.

Cuando un mortal se entrega a mí y me ofrece todo su trabajo fructífero en su deseo de servirme con amor y devoción, entonces alcanza la libertad del nacimiento y la muerte, y califica para alcanzar la inmortalidad, compartiendo mi naturaleza y la riqueza que me acompaña.

Quien me establezca en su corazón podrá escapar de los sufrimientos del hambre, la sed, el nacimiento, la muerte, el lamento y la ilusión. Así, podrá recuperar su forma trascendental original.

Concedo fe y refugio a quien se entrega a Mí y promete servirme eternamente, pues tal es Mi naturaleza. Entrégate completamente a Mí. Por Mi gracia, conocerás la paz absoluta y alcanzarás Mi morada eterna y suprema.

Si alguien se convierte en Mi devoto y se entrega plenamente a Mí, le presto especial atención.

Puedes proclamarlo en voz alta: Mi devoto nunca perecerá.

Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y el ser que, mediante tal devoción, se vuelve plenamente consciente de Mí, puede entonces entrar en Mi reino absoluto.

Solo sirviéndome con amor y devoción indivisos se puede conocerme tal como soy, ante ti, y, asimismo, verme verdaderamente. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de Mi Persona.

Para aquellos que Me adoran, abandonan todas sus acciones en Mí y se dedican a Mí indivisamente, absortos en el servicio devocional y meditando constantemente en Mí, para ellos Yo soy el liberador, que pronto los rescatará del océano de la muerte y el renacimiento.

Quien conoce el Absoluto de Mi advenimiento y Mis actos ya no tendrá que renacer en el universo material. Tras abandonar su cuerpo, entrará en Mi reino eterno.

Tras alcanzarme, las grandes almas, los espiritualistas devotos, jamás regresan a este mundo temporal, lleno de sufrimiento, pues han alcanzado la perfección suprema.

Mi morada soberana es un reino espiritual y absoluto del que no hay retorno a este mundo material.

Quien alcanza la perfección suprema, dedicado a servirme personalmente con devoción en esta morada eterna, alcanza la perfección suprema de la vida humana y ya no necesita regresar a este mundo donde reina el sufrimiento.

Se dice que este reino supremo, la meta última, es inmanifiesto e imperecedero. Para quienes lo alcanzan, no hay retorno. Este mundo es Mi morada absoluta.

Cuando me han alcanzado, los seres santos imbuidos de devoción, estas nobles almas, habiéndose elevado así a la perfección suprema, jamás regresan a este mundo efímero donde reina el sufrimiento.

Soy igual a todos los seres. Nadie es mi enemigo ni mi amigo.

Todos siguen mi camino de una forma u otra, y según su entrega a mí, los recompenso proporcionalmente.

Para una persona con conocimiento espiritual, soy el único amado, la meta suprema, el motivo y la conclusión final, la elevación y el camino que conduce a mi reino eterno. Aparte de mi Persona Divina como favorita, no tienen otro objetivo.

Mi devoto alcanza verdaderamente la realización espiritual mediante mi gracia infinita y sin causa, y así, una vez libre de toda duda, marcha con paso firme hacia su destino correcto, que se encuentra directamente bajo la protección de mi energía espiritual, pura dicha. Esta es la perfección suprema que el ser individual debe alcanzar. Tras abandonar su cuerpo material, el alma pura regresa a esta morada absoluta, para nunca más volver a este mundo.

Llena siempre tu mente de mí, conviértete en mi devoto, ofréceme tu homenaje y dedícame tu adoración. Perfectamente absorto en mí, llegarás a mí. Quien al morir, en el mismo momento de dejar el cuerpo, se acuerda sólo de mí, llega inmediatamente a mi morada, no tenga duda.

Son los pensamientos y recuerdos del ser al dejar el cuerpo los que determinan su condición futura.

Quien, al fallecer, en el mismo instante de dejar su cuerpo, me recuerde solo a mí y llegue inmediatamente a mi morada, no lo dude, pues son los pensamientos y recuerdos del ser al dejar su cuerpo los que determinan su condición futura.

Así, en mí, Krishna, en mi forma personal, siempre absorbe sus pensamientos sin falta. Dedicándome sus acciones, dirigiendo su mente e inteligencia hacia mí, sin duda llegarán a mí.

En el momento de la muerte, el alma toma un nuevo cuerpo, tan naturalmente como pasó, en el cuerpo anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no preocupa a quienes son conscientes de su naturaleza espiritual (*la conciencia de ser un alma espiritual, y no el cuerpo material con el que erróneamente nos identificamos*).

Dondequiera que estén sus pensamientos al momento de la muerte, uno alcanzará indetectiblemente ese destino en su próxima vida.

Así, al revestirse de un nuevo cuerpo material, el ser espiritual individual adquiere un sentido específico del oído, la vista, el tacto, el gusto y el olfato, que giran en torno a la mente. De este modo, disfruta de una gama particular de objetos sensoriales.

Quienquiera que caiga en la ignorancia (*de los datos relativos a Dios, de su verdadera identidad espiritual, de su verdadera existencia y absolutismo, y de su verdadero conocimiento espiritual*) renacerá en el reino animal.

No podemos comprender cómo alguien abandona nuestro cuerpo, ni podemos determinar si el tipo de cuerpo debe asumir la influencia de las armas (*los tres atributos y modos de influencia de la materia natural: virtud, pasión e ignorancia*). Sin embargo, algunos de tus ojos pueden percibir todos los verdes.

Si me ofreces con amor y dedicación una hoja, una flor, una fruta o agua, acepta esta oferta.

Permíteme mentirte siempre e invitarte a mi completa devoción; dedica constantemente tu adoración y simplemente entra en mi corazón. Esta es la única manera de entrar en mi hijo. Aquí revelas el secreto más profundo del conocimiento.

¿Cómo se puede amar a Dios, cómo se puede llegar a ser Su devoto?

Respondo a la adoración del creyente piadoso según el sentimiento trascendental particular que lo anima. Tal es Mi naturaleza. El servicio devocional que me ofrecen los seres vivos reaviva la vida eterna en ellos.

Las personas liberadas de estas dualidades (*bien-mal, calor-frío, victoria-derrota, justo-injusto, verdadero-falso, etc.*) que son fruto de la ilusión, personas que, tanto en vidas pasadas como en esta, fueron virtuosas, personas en quienes el pecado ha cesado, me sirven con determinación.

Siempre cantando Mis glorias, postrándose ante Mí, con gran determinación en sus esfuerzos espirituales, las almas magnánimas me adoran con amor y devoción.

Entre miles de personas, quizás solo una busque la perfección, y entre quienes la alcanzan, raro es quien verdaderamente me conoce.

Quien alcanza el nivel espiritual, al mismo tiempo realiza al Ser Supremo y encuentra en él un gozo infinito. Nunca se aflige ni aspira a nada. Se muestra igual a todos los seres. Entonces logra servirme con puro amor y devoción.

Resido en el corazón de cada ser, y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido. El Señor Supremo reside en los corazones de todos los seres y dirige sus peregrinajes, cada uno como si estuviera en una máquina (*el cuerpo material*) constituida por energía material.

Quien es plenamente consciente de Mí alcanza la cesación del sufrimiento material, porque sabe que soy el beneficiario último de todos los sacrificios y austeridades, el Soberano de todas las estrellas y seres celestiales, así como el amigo y benefactor de todos los seres vivos.

Tienes derecho a cumplir con los deberes que se te asignan, pero no a disfrutar de los frutos de tus acciones. *(Cada uno de nosotros debe cumplir con sus deberes según su posición, pero debemos dejar el resultado de nuestras acciones enteramente en manos de Krishna).*

Todo lo que hagas, todo lo que comas, todo lo que sacrifiques o gastes, todas las austeridades que realices, que me sea ofrecido. Así, te liberarás de las consecuencias de tus acciones, tanto virtuosas como pecaminosas. Por este principio de renuncia, serás liberado y vendrás a Mí.

Deseo ver felices a todos los seres de este mundo.

Respondo a la adoración de mis devotos según el sentimiento trascendental que los anima. Esa es mi naturaleza.

Según cuánto se entreguen a mí, los recompenso proporcionalmente. Todos siguen mi camino, de una forma u otra.

Si alguien me profesa una devoción pura, viéndome como su hijo, su amigo o su amado, considerándome igual o inferior, me subordiné a él.

El servicio devocional que me ofrecen los seres sintientes reaviva la vida eterna en ellos. Su feliz fortuna no es otra que el amor que me profesan, pues solo él les ha permitido obtener mi favor.

El Señor Krishna revela las cualidades de su devoto.

El devoto que no envidia nada, que trata a todos como amigos benevolentes, que se cree dueño de nada, que está libre del ego falso *(de la identificación con su cuerpo y del deseo de dominar la materia)* y permanece inmutable en la alegría y la tristeza, que perdona, que siempre conoce la satisfacción y se dedica resueltamente al servicio devocional, y cuya mente y cuerpo están entregados al Señor Supremo, ese es muy querido para mí.

El devoto que nunca causa agitación a los demás, que no se ve afectado por las alegrías ni las tristezas, que no depende de las formas de acción material, el ser puro, experto en todas las cosas, libre de toda ansiedad, libre de sufrimiento, y que no busca los frutos de sus acciones, ese es muy querido para mí.

Aquel que no se aferra a la alegría ni a la tristeza, que no se aflige ni codicia, que renuncia tanto al bien como al mal, ese es muy querido para mí.

Aquel que es igual a amigo o enemigo, que permanece igual en la gloria o el oprobio, en el calor o el frío, en la alabanza o la censura, siempre puro de toda impureza, siempre silencioso, contento con todo, sin preocuparse por el refugio, y que, establecido en el conocimiento, me sirve con amor y devoción, es muy querido por Mí.

Aquel que, lleno de fe en este imperecedero sendero del servicio devocional, se entrega por completo, haciéndome la meta suprema, es muy querido por Mí.

Es cierto que mis devotos, mis más queridos amigos y sirvientes están libres de toda impureza material, incluso si no desean implorar esta liberación de Mí de ninguna manera, pues nunca desean nada de Mí excepto servirme. Sin embargo, dado que dependen completamente de Mí, si alguna vez me hacen una petición, no puede ser de naturaleza material. Sus ambiciones y deseos, en lugar de atarles a la materia, se convierten en una fuente de liberación para ellos.

Soy Yo quien concede a los seres todas las bendiciones e incluso la liberación de este mundo material. Soy yo solo quien puede poner fin a la existencia material y llamar al alma condicionada de regreso a mí, regresándola a su hogar original.

¿Cómo debemos comportarnos, qué actitud debemos adoptar?

Tres puertas conducen al infierno: la lujuria, la ira y la codicia. Que todo ser humano sensato las cierre, pues conducen al alma a su destrucción.

Quien logra evitar estas tres puertas del infierno dedica su vida a acciones que conducen a la plenitud espiritual. Así, gradualmente, alcanza la meta suprema. Por el contrario, quien rechaza los preceptos de las Sagradas Escrituras para actuar según su capricho no alcanza la perfección, ni la felicidad, ni la meta suprema.

Libérate de la ira, la codicia y la lujuria para elevarte al nivel espiritual. La lujuria, la ira y la codicia atraviesan el corazón con sus líneas paralelas e impiden todo progreso en el camino espiritual.

Libres de todo apego, libres del miedo y la ira, completamente absortos en Mí y buscando refugio en Mí, muchos se purificaron al aprender a conocerme, y todos alcanzaron así el amor puro por Mí.

La acción debe ofrecerse como sacrificio al Ser Supremo, para que no encadene a quien la realiza al mundo material. Por lo tanto, cumple con tu deber de complacerlo y te liberarás para siempre de las ataduras de la materia.

Los impersonalistas (*quienes creen que Dios es únicamente un Ser Espiritual Supremo sin forma, como la mayoría de los humanos en la Tierra*) creen que Yo no tengo forma y afirman que tomé prestada Mi Forma actual, la que me manifiesto hoy, únicamente para algún propósito. Pero tales especuladores carecen de verdadera inteligencia. Por mucho que sean eruditos en los textos védicos, ignoran Mis energías inconcebibles y las formas eternas de Mi Persona. La razón es que Me reservo el derecho de no revelarme a los incrédulos, gracias a Mi poder interior, que me oculta a sus ojos. Por lo tanto, los necios y los insensatos desconocen Mi forma eterna, innata e imperecedera.

Quienquiera que me conozca como no nacido, sin principio, el Gobernante de todos los mundos, él, sin ilusión entre los hombres, se vuelve libre de todo pecado.

Solo la realización espiritual le trae placer al Señor Krishna.

La vida familiar y el amor entre esposos me interesan poco. Por naturaleza, no me gustan la esposa, los hijos, el hogar ni la opulencia familiar. Al igual que mis devotos, doy poca importancia a estas posesiones mundanas. En realidad, solo me interesa la realización espiritual, pues solo ella me brinda placer.

El Señor Krishna condena la matanza de animales y a quienes consumen su carne. Reflexión sobre una persona culpable.

Debes haber cometido la ofensa de matar animales mientras cazabas o en el ejercicio de tus actividades políticas. Para recuperar tu pureza, simplemente dedícate a la práctica del servicio devocional y mantén tu mente constantemente absorta en Mí. Se acerca el día en que estarás eternamente libre de las consecuencias de estos actos sórdidos.

Las razones del encarcelamiento del alma en la materia.

Si el alma se encuentra así encarcelada, se debe a que alberga una concepción errónea de su identidad y se considera la beneficiaria suprema. Es este falso ego (*olvidar ser un alma espiritual e identificarse erróneamente con el propio cuerpo, dominando la naturaleza material*) en el ser vivo el que lo obliga a experimentar el encarcelamiento en la existencia material.

Como Verdad Suprema y Absoluta, personalmente me encuentro más allá del ser vivo, así como de su envoltura material. Ambas energías, la material y la espiritual, actúan bajo mi autoridad soberana.

Fue el Señor Krishna quien creó las cuatro clases o divisiones sociales.

Creé las cuatro divisiones de la sociedad basándome en los tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*), y los deberes que imponen al hombre.

Soy el Alma Suprema que reside en el corazón de cada uno, y es Mi voluntad expresa que los hombres observen los principios de la organización social de la sociedad humana. La sociedad debe dividirse en cuatro divisiones sociales, según los atributos y acciones de cada individuo. Asimismo, cada persona debe dividir su vida en cuatro partes.

La primera se dedicará al estudio. El estudiante debe cualificarse asimilando el conocimiento adecuado y observando el voto de celibato, dedicándose por completo al servicio del maestro espiritual y renunciando a los placeres sensuales. Debe llevar una vida de austeridad y penitencia.

La segunda fase de la vida es la vida familiar, la vida matrimonial, que permite disfrutar de los placeres de este mundo de forma limitada. Pero nadie debe pasar el tercer cuarto de su vida en familia. Se deben entonces reanudar las austeridades practicadas durante el celibato y así romper con los lazos familiares. Una vez liberado de estas ataduras materiales, se debe entrar en la cuarta fase de la existencia y aceptar la vida de renunciante (*renuncia*

total a la vida familiar y social para dominar perfectamente los sentidos y la mente, y dedicarse plenamente al servicio de Dios, de Krishna).

Como el Alma Suprema de todos los seres, asentada en sus corazones, observo cada una de sus acciones en cada etapa de sus vidas. Sin importar su clase social, cualquiera que vea cumpliendo con seriedad y sinceridad los deberes asignados por su maestro espiritual, dedicando así su existencia a servirle, se vuelve infinitamente querido para Mí. En cuanto al estudiante célibe, si logra establecerse bajo la guía del maestro espiritual, es algo excelente. Pero si siente la llamada de la carne, debe despedirse de su maestro espiritual después de satisfacer sus nobles deseos. La costumbre védica dicta que se le ofrezca un regalo al maestro espiritual. El discípulo entonces adoptará la vida familiar y tomará esposa según los ritos religiosos.

Es mejor cumplir con el propio deber, incluso de forma imperfecta, que asumir el de otro, incluso cumpliéndolo a la perfección. Al cumplir con los deberes prescritos por la naturaleza de cada persona, uno nunca incurre en pecado.

(Querer disfrutar de los frutos de nuestras acciones también nos obliga a aceptar las consecuencias resultantes).

Tienes derecho a cumplir con los deberes que te han sido asignados, pero no a disfrutar de los frutos de tus acciones. Nunca te consideres la causa de las consecuencias de tus acciones y en ningún momento intentes eludir tu deber.

El Señor Krishna controla el calor, la lluvia y la sequía.

Yo controlo el calor, la lluvia y la sequía. Soy la inmortalidad, así como la muerte personificada. Tanto el ser como el no ser residen en Mí. A quienes me adoran con devoción, meditando en Mi forma absoluta, les lleno de sus carencias y preservo sus posesiones.

Quien ofenda a una gran alma, a un ser santo, sufrirá, y quien blasfeme contra Dios será severamente castigado.

A los envidiosos y malhechores, lo más bajo de la humanidad, los sumerjo en el océano de la existencia material en diversas formas de vida demoníaca. Estos, al renacer vida tras vida entre las especies demoníacas, jamás podrán acercarse a Mí. Poco a poco, se hunden en la condición más abominable.

Los mudhas (*personas estúpidas y malvadas, carentes de verdadera inteligencia y sin otro propósito en la existencia que complacer sus sentidos*), los villanos, blasfeman al Señor Supremo porque aparece bajo la apariencia de un hombre común. Ignoran Su infinita grandeza.

El Señor nos enseña cuáles son los verdaderos principios religiosos.

La fe firme en las historias de mis pasatiempos, el canto constante de mis glorias, la adhesión inquebrantable a la adoración ceremonial de mi Persona, alabarme con hermosos himnos, tener gran respeto por mi servicio devocional, ofrecerme reverencias con todo el

cuerpo, realizar adoración de primera clase por mis fieles devotos, la conciencia de mi Persona alcanzada por todas las entidades vivientes, ofrecer actividades corporales ordinarias en mi servicio devocional, usar palabras para describir mis cualidades, ofrecerme el propio ser, rechazar todos los deseos materiales, renunciar a la riqueza por mi servicio devocional, renunciar a la gratificación y la felicidad materiales, y realizar todas las actividades deseables como la caridad, el sacrificio, el canto, los votos y las austeridades con el propósito de alcanzarme: estos son verdaderos principios religiosos por los cuales los seres humanos que se han entregado verdaderamente a mí se desarrollan automáticamente por amor a mí.

¿Qué otra meta u objetivo podría quedarle a mi devoto?

Cuando la conciencia se fija en el cuerpo material, la casa y otros objetos similares de complacencia sensorial, uno pasa la vida persiguiendo objetos materiales con la ayuda de los sentidos. La conciencia, así poderosamente afectada por la pasión, se dedica a lo impermanente, y de esta manera surgen la irreligión, la ignorancia, el apego y la miseria.

Cuando la conciencia pacífica, fortalecida por la virtud, se fija en la Persona Suprema, se alcanza la espiritualidad, el conocimiento, el desapego y la opulencia.

El Señor nos revela la naturaleza del ser demoníaco, la cual todos debemos rechazar, pues conduce al infierno.

La arrogancia, el orgullo, la soberbia, la dureza y la ignorancia son las características de quienes nacen de la naturaleza demoníaca. Los seres demoníacos ignoran lo que se debe y no se debe hacer. No poseen pureza, ni conducta recta, ni veracidad.

Afirman que este mundo es irreal y sin fundamento, que ningún Dios lo gobierna, que es el resultado del deseo sexual y que no tiene otra causa que la lujuria. Basándose en tales conclusiones, los seres demoníacos, extraviados y carentes de inteligencia, se dedican a obras dañinas y viles destinadas a destruir el mundo.

Los seres demoníacos, que se refugian en la vanidad, el orgullo y la lujuria insaciable, caen presa del engaño. Fascinados por lo efímero, dedican sus vidas a actos malsanos. Disfrutar de los sentidos hasta el último momento es, creen, el mayor imperativo del hombre. Así, su angustia no tiene fin. Atados por cientos, incluso miles de deseos, por la lujuria y la ira, acumulan riquezas por medios ilícitos para satisfacer el apetito de sus sentidos.

Tal es el pensamiento del hombre demoníaco: *«Hoy tengo muchísima riqueza, y por mis planes, aún más. Poseo muchísimo hoy, y mañana aún más. Este hombre era uno de mis enemigos, y lo maté; a su vez, mataré a los demás. Soy el amo y señor de todo, el beneficiario de todo. Soy perfecto, soy poderoso, soy feliz, soy el más rico, y estoy rodeado de parientes distinguidos. Nadie puede alcanzar mi poder y felicidad. Realizaré sacrificios, haré caridad y así me regocijaré».*

Así, la ignorancia lo extravía.

Confundido por múltiples ansiedades y atrapado en una red de ilusiones, se apega demasiado a los placeres sensuales y se hunde en el infierno. Vanidoso, siempre arrogante, extraviado por la riqueza y la vanidad, a veces realiza sacrificios, pero sin ningún principio ni regla, estos solo pueden llevar el nombre. Habiendo buscado refugio en el ego falso (*la identificación con su cuerpo, la concepción corporal de la existencia y el dominio de la naturaleza material*), en el poder, el orgullo, la lujuria y la ira, el demoníaco blasfema contra la verdadera religión y me envidia a mí, el Señor Supremo, que reside en su propio cuerpo, como en el de los demás (*de cada uno de los demás seres vivos, humano, animal y vegetal*).

A los envidiosos y malvados, los más bajos de los hombres, los sumerjo en el océano de la existencia material bajo las diversas formas demoníacas de vida. Renace una y otra vez dentro de las especies demoníacas, sin poder acercarse jamás a Mí. Poco a poco, se hunden en la condición más siniestra.

Tres puertas abren a este infierno: la lujuria, la ira y la codicia. Que toda persona cuerda las cierre, pues conducen al alma a su destrucción. Quien logra evitar estas tres puertas del infierno dedica su existencia a acciones que conducen a la realización espiritual. Así, gradualmente alcanza la meta suprema (*Dios*).

Por otro lado, quien rechaza los preceptos de las escrituras (*los Vedas, las sagradas escrituras originales*) para actuar según su capricho no alcanza la perfección, ni la felicidad, ni la meta suprema. Cuál es tu deber y cuál no, determínalo entonces a la luz de los principios dados en las escrituras. Conociendo estas leyes, actúa de tal manera que te eleves gradualmente.

La reencarnación es una realidad, como lo demuestran estas palabras de Dios.

En el momento de la muerte, el alma asume un nuevo cuerpo con la misma naturalidad con la que pasó del anterior, de la infancia a la juventud y luego a la vejez. Este cambio no perturba a quienes son conscientes de su naturaleza espiritual.

Todos realizamos diversas acciones, se ajusten o no a las escrituras reveladas. Ahora bien, sepan esto: basta con usar los frutos de tales acciones para adorarme con conciencia de Krishna (*también llamada conciencia de Dios*) para ser inmediatamente bendecido con una felicidad que continuará en esta vida y en la siguiente, tanto en este mundo como en el siguiente. De eso no hay duda.

La muerte es segura para quien nace, y el renacimiento es seguro para quien muere.

El Señor Supremo instruye a un alma encarnada y la consuela.

Querido amigo, aunque no puedas reconocerme de inmediato, ¿no recuerdas que una vez tuviste un amigo muy íntimo?

Pero, por desgracia, me dejaste para disfrutar de los placeres de este mundo material. Mi querido y dulce amigo, tú y yo somos como dos cisnes. Vivimos juntos en el mismo

corazón, que es como el lago Manasa [*un lago en los planetas celestiales, grande, hermoso, apacible y profundo*]. Aunque hemos vivido juntos durante miles de años, estamos muy lejos de nuestra morada original [*el mundo espiritual*]. Sigues siendo el mismo amigo para mí. Desde que me dejaste, te has sumergido cada vez más en el materialismo y, al no poder verme, has viajado en diversas formas [corporales] por este mundo, cada una de las cuales descendía de alguna mujer [*el Señor se refiere aquí a la naturaleza material*].

En esta ciudad [*el cuerpo material*], hay cinco jardines, nueve puertas, un guardián [*un protector*], tres viviendas, seis familias, cinco tiendas, cinco elementos materiales y una mujer, que es la señora de la casa.

Querido amigo, los cinco jardines representan los cinco objetos de la gratificación sensorial [*olfato, auditivo, táctil, visual y gustativo*], y el guardián es el aliento vital, que circula por las nueve puertas [*los nueve orificios del cuerpo: dos ojos, dos oídos, dos fosas nasales, la boca, el ano y los genitales*]. Las tres moradas simbolizan los elementos esenciales: fuego [calor], agua y tierra. Las seis familias están constituidas por la combinación de la mente y los cinco sentidos [*vista, olfato, tacto, gusto y oído*].

Los cinco almacenes son los cinco órganos de acción [*brazos, piernas, boca, genitales y ano*], que actúan mediante la combinación de las fuerzas de los cinco elementos [*tierra, agua, fuego, aire y éter*], que son eternos. El alma se encuentra tras este despliegue de actividad. En realidad, es una persona, destinada al placer. Sin embargo, al estar ahora oculta en la ciudad del cuerpo, está privada de conocimiento.

Cuando llegas a habitar un cuerpo así, con la esposa de los deseos materiales [*Por ejemplo, antes de renacer en un cuerpo de mujer, el alma estaba en un cuerpo de hombre, pero debido a ciertos actos pecaminosos, tuvo que asumir un cuerpo de mujer en su siguiente nacimiento. El Señor enseña claramente que el cuerpo femenino es de naturaleza inferior. Sin embargo, al refugiarse en la Suprema Personalidad de Dios, incluso un ser de bajo nacimiento puede alcanzar la perfección suprema. Es cuando la inteligencia espiritual se reduce que uno debe tomar un nacimiento inferior*], el placer material te subyuga por completo y te hace olvidar tu vida espiritual. Debido a tus concepciones materiales, te ves obligado a soportar toda clase de condiciones miserables.

En verdad, no eres la hija de Vidarbha, ni este hombre, Malayadhvaja, tu benevolente esposo, así como tampoco lo fuiste, de hecho, el esposo de Puranjani en tu vida anterior. Simplemente estás aprisionado en este cuerpo con nueve puertas. A veces te crees un hombre, otras una mujer casta y otras un eunuco. Todo esto proviene del cuerpo creado por la energía ilusoria. Sabe, entonces, que esta energía ilusoria es mi poder, y que en verdad, tú y yo somos entidades espirituales puras. Intenta comprender esta verdad, pues me esfuerzo por explicarte la verdadera naturaleza de ambos.

Querido amigo, yo, el Alma Suprema, y tú, el alma separada, no nos diferenciamos, al menos en calidad, pues ambos somos de naturaleza espiritual. En verdad, amigo mío, por tu propia constitución, eres cualitativamente idéntico a Mí. Intenta comprender estas co-

sas. Los verdaderos eruditos, que poseen conocimiento perfecto, no hacen ninguna diferencia cualitativa entre tú y Mí.

Verás, querida amiga, buscas establecer relaciones sólidas, profundas y duraderas con esta o aquella persona en este mundo material, en este caso, con tu supuesto esposo, pero todo esto es en vano, pues mientras descuides cultivar tu relación constitucional, original y eterna conmigo, Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, estarás condenada a un sinnúmero de renacimientos y muertes, y, por lo tanto, a establecer vínculos fugaces con supuestos íntimos, basados en relaciones ilusorias basadas en el cuerpo material, y tan efímeras como este.

El infierno existe; es la región más baja de cada galaxia. Está compuesto por una gran cantidad de planetas infernales.

Aquí hay algunos ejemplos de castigos en los planetas infernales del Infierno.

Al llegar su hora final, ve a los enviados del Señor de la Muerte acercándose a él, con los ojos inyectados de ira. Abrumado por el miedo, orina y defeca. Así como la policía arresta a un criminal para cumplir su castigo, un hombre que se ha entregado al placer sensual es apresado por los Yamadutas (*siervos del Señor de la Muerte y juez de los pecadores*), quienes lo atan del cuello con fuertes cuerdas y cubren su cuerpo sutil (etéreo) para infligirle un severo castigo.

Mientras los agentes de Yamaraja (*el Señor de la Muerte y juez de los pecadores*) se lo llevan, tiembla en sus manos, presa del miedo. Durante todo el camino, los perros lo muerden, y le recuerdan los pecados de su vida. Experimenta una terrible angustia.

Bajo un sol abrasador, el criminal debe recorrer senderos de arena ardiente a través de bosques en llamas. Sus torturadores le azotan la espalda cuando ya no puede caminar. El hambre y la sed lo agobian, pero, por desgracia, este camino no ofrece agua, ni refugio, ni un lugar donde descansar.

En este camino que lo lleva a la morada de Yamaraja, a menudo cae de agotamiento y, a veces, se hunde en la inconsciencia, pero se ve obligado a levantarse. Así, rápidamente se encuentra ante Yamaraja.

Así, debe recorrer 5.766.000.000 km en dos o tres instantes, tras lo cual es sometido inmediatamente a las torturas que merece.

Lo colocan entre trozos de madera ardiendo y sus extremidades son entregadas a las llamas. En algunos casos, lo obligan a comer su propia carne (*en el caso de los carnívoros y todos aquellos que comían carne de animales*), o bien la devoran otros.

Los perros y buitres del infierno le arrancan las entrañas, mientras aún vive para presenciar la escena, y serpientes, escorpiones, mosquitos y otras criaturas lo pican y lo atormentan.

Luego, los elefantes le arrancan las extremidades del cuerpo y lo despedazan. Lo arrojan desde lo alto de las montañas y lo encierran bajo el agua o en una cueva.

Los hombres y mujeres que han basado su existencia en la satisfacción de deseos carnales ilícitos (*fuera del matrimonio*) son sometidos a condiciones terribles en los infiernos conocidos como Tamisra, Andha-tamisra y Raurava.

A veces se dice que el hombre experimenta el cielo o el infierno en este mismo planeta (*la Tierra*), pues allí también se ven castigos infernales.

Tras abandonar su cuerpo, un hombre que ha mantenido a su familia y a sí mismo mediante actos pecaminosos debe soportar una vida infernal, junto con sus seres queridos.

Solo, tras abandonar su cuerpo, entra en las oscuras regiones del infierno, y el dinero que adquirió envidiando a otros seres es el precio que paga para dejar este mundo.

Así, según el designio del Señor Soberano, quien no ha hecho más que mantener a sus familiares se hunde en una condición infernal, para sufrir por sus actos pecaminosos, como quien ha perdido su fortuna.

En consecuencia, quien anhela con tanta intensidad mantener a su familia y seres queridos que recurre únicamente a medios ilícitos, sin duda experimentará la región más oscura del infierno, conocida como andhatamisra.

Tras pasar por todas las condiciones del sufrimiento infernal y experimentar las formas más bajas de la vida animal en el orden natural, el ser espiritual, habiendo purgado así sus pecados, renace de nuevo en forma humana en esta tierra.

Bajo la guía del Señor Supremo, y según el fruto de sus obras, el ser vivo (*el alma*) se introduce en el vientre de una mujer a través de una gota de semen masculino para asumir una forma corporal específica.

Tus pensamientos al morir determinan tu futuro nacimiento.

Dependiendo del cuerpo que se le conceda, el ser materialista vaga de un planeta a otro, abortando en acciones egoístas, cuyos frutos cosecha sin cesar.

De acuerdo con sus acciones egoístas, el ser condicionado (*condicionado por la materia*) obtiene un cuerpo apropiado, con una mente y sentidos materiales. Entonces, las consecuencias de estas acciones cesan; esto se llama muerte. Cuando comienza un nuevo conjunto de reacciones kármicas, llega el nacimiento.

La muerte es segura para el nacido, y el nacimiento es seguro para el moribundo.

Quien conoce la verdad absoluta de mi venida y mis acciones ya no tendrá que renacer en el universo material. Al abandonar su cuerpo, entra en mi reino eterno.

Quien, al morir, en el mismo instante de dejar su cuerpo, se acuerda sólo de mí, llega inmediatamente a mi morada, no tiene duda.

Solo el cuerpo espiritual permite al alma entrar en el reino de Dios.

Después de dejar su cuerpo, el siervo santo (*o siervo santo*) ya no recibe un cuerpo material, sino que regresa al reino de Dios donde recibe un cuerpo espiritual similar al de los compañeros eternos del Señor cuyo ejemplo siguió.

La verdadera vida comienza solo al final de la existencia material.

Hasta ahora, has recibido de mí el conocimiento analítico de la filosofía del sankhya [*una filosofía destinada al estudio analítico de las condiciones materiales y a establecerse firmemente en el servicio devocional. Permite conocer la verdad tal como es. Es el conocimiento del camino que conduce más allá del cuerpo material*].

Ahora recibe el conocimiento del yoga [*yoga: el camino de la unión y comunión con el Supremo, Dios, y de la ecuanimidad o serenidad mental. La ecuanimidad o serenidad mental, la serenidad de ánimo, es una disposición emocional de desapego y serenidad respecto a cualquier sensación o evocación, placentera o desagradable*], que permite actuar sin estar atado por las propias acciones. Cuando esta inteligencia te guíe, podrás romper las cadenas del karma.

Para quien recorre este camino, ningún esfuerzo es en vano, ningún beneficio obtenido se pierde jamás, el más mínimo paso nos libera del miedo más formidable. Quien recorre este sendero es resuelto en su esfuerzo y persigue un único objetivo. Por otro lado, la inteligencia de quien carece de esta firmeza se pierde en muchos caminos tortuosos.

El hombre desinformado se aferra al florido lenguaje de los Vedas [*las escrituras sagradas originales, también llamadas «el evangelio verdadero»*], que enseña diversas prácticas para alcanzar los planetas de dicha [*paradisíacos, edénicos*], lograr un renacimiento favorable, obtener poder y otras bendiciones. Inflamado por el deseo de las alegrías de una vida opulenta, no ve más allá de ellas. Demasiado apegado a los placeres sensuales, la riqueza y la fama, extraviado por sus deseos, nadie conoce jamás la firme voluntad de servir al Señor Supremo con amor y devoción.

Ve más allá de los tres gunas [*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*], influencias que constituyen el enfoque principal de los Vedas. Libérate de la dualidad, abandona todo deseo de posesiones y paz material, y únete firmemente al Supremo. Pues, así como una gran extensión de agua cumple de inmediato todas las funciones de un pozo, quien conoce el objetivo final de los Vedas cosecha todos los beneficios que estos brindan.

Tienes derecho a cumplir con los deberes que te corresponden, pero no a disfrutar de los frutos de tus acciones. Nunca te consideres la causa de las consecuencias de tus acciones, y en ningún momento intentes eludir tu deber. Sé firme en el yoga. Cumple con tu deber sin estar atado ni al éxito ni al fracaso. Esta ecuanimidad se llama yoga.

Libérate de todas las acciones materiales mediante el servicio devocional, sumérgete en él. Los avaros son aquellos que anhelan los frutos de sus acciones. El servicio devocional

puede, en la vida presente, liberar a quienes lo practican de las consecuencias de sus acciones, buenas o malas. Por lo tanto, esfuérgate por alcanzar el arte de la acción a través del yoga. Absorto en el servicio devocional, el sabio se refugia en el Señor y, renunciando a los frutos de sus acciones en este mundo, se libera del ciclo de muerte y renacimiento. Así, alcanza el estado más allá del sufrimiento.

Cuando tu inteligencia haya penetrado en la densa selva de la ilusión, todo lo que has oído, todo lo que puedas oír aún, te será indiferente. Cuando tu mente ya no se distraiga con el florido lenguaje de los Vedas, cuando esté completamente absorta en la realización espiritual, entonces estarás en unión con el Ser Divino. Cuando un hombre se libera de los miles de deseos materiales creados por su mente, cuando se siente satisfecho con su verdadero ser, es porque es plenamente consciente de su identidad espiritual.

Aquel que ya no se ve afectado por las tres formas de sufrimiento aquí abajo, que ya no se embriaga con las alegrías de la vida, que ha abandonado el apego, el miedo y la ira, es considerado un sabio de mente firme. Aquel que, libre de toda atadura, no se regocija en la felicidad ni se lamenta por la infelicidad, está firmemente establecido en el conocimiento absoluto. Aquel que, como una tortuga que retrae sus extremidades en su caparazón, puede separar los sentidos de sus objetos, posee el verdadero conocimiento. Incluso separada de los placeres materiales, el alma encarnada puede sentir algún deseo por ellos. Pero si saborea una alegría superior, perderá este deseo, permaneciendo en la conciencia espiritual.

Fuertes e impetuosos son los sentidos. Deleitan incluso la mente del sabio que desea controlarlos. Quien refrena sus sentidos y se absorbe en Mí, demuestra una inteligencia segura. Al contemplar los objetos de los sentidos, el hombre se apega, de donde surge la lujuria, y de la lujuria, la ira. La ira genera engaño, y el engaño conduce a la extravió de la memoria. Cuando la memoria se extravía, la inteligencia se pierde y el hombre cae de nuevo en el océano de la existencia material. Quien controla sus sentidos observando los principios reguladores de la libertad, recibe del Señor su plena misericordia y, así, se libera de todo apego y de toda aversión.

Renovemos el vínculo que nos une a Dios y entremos en la vida verdadera.

Siempre que la espiritualidad decae y la irreligión surge en cualquier parte del universo, desciendo en Persona.

Aparezco de generación en generación para liberar a mis devotos, aniquilar a los incrédulos y restablecer los principios de la espiritualidad.

Quien conoce la verdad absoluta de mi advenimiento y mis acciones ya no tendrá que renacer en el universo material. Al abandonar su cuerpo, entra en mi reino eterno.

Libres de todo apego, libres del miedo y la ira, completamente absortos en mí y buscando refugio en mí, muchos se purificaron al aprender a conocerme, y así todos desarrollaron un amor puro por mí.

Todos siguen mi camino de una forma u otra, y según su entrega a mí, los recompenso proporcionalmente.

En este mundo, el hombre anhela los frutos de sus acciones y, por lo tanto, adora a los seres celestiales. El hombre, aquí abajo, cosecha rápidamente los frutos de su trabajo. Creé las cuatro divisiones de la sociedad según los tres gunas [*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*] y los deberes que imponen al hombre. Pero sepan que, aunque Yo las creé, no me contienen, pues soy inmutable.

La acción no me afecta, y no aspiro a sus frutos. Quien me conoce como tal no se enreda en las redes [*trampas*] del karma.

Con el poder de este conocimiento, todas las grandes almas del pasado actuaron y alcanzaron la liberación. Por lo tanto, sigue los pasos de los antiguos y cumple con tu deber en esta conciencia divina. Incluso el hombre inteligente se confunde al tratar de determinar qué es la acción y la inacción.

Ahora te enseñaré la acción, y este conocimiento te liberará de todo pecado. La naturaleza de la acción es muy compleja, difícil de comprender. Por lo tanto, hay que distinguir claramente entre la acción legítima, la acción reprobable y la inacción.

Quien ve la inacción en la acción y la acción en la inacción se distingue por su inteligencia, y aunque esté involucrado en todo tipo de actos, se sitúa en un nivel puramente espiritual.

Quien, en la acción, se ha liberado de todo deseo de disfrute material, puede considerarse firmemente establecido en el conocimiento. De él, los sabios afirman que el fuego del conocimiento perfecto ha reducido a cenizas las consecuencias de sus acciones. Totalmente desprendido del fruto de sus acciones, siempre satisfecho y autónomo, no actúa materialmente, aunque se mantiene activo continuamente. La persona así iluminada tiene perfecto control sobre su mente y su inteligencia. Renuncia a todo afán de posesión y actúa únicamente para satisfacer sus necesidades vitales básicas.

Así, ni el pecado ni sus consecuencias pueden afectarlo. Quien, libre de dualidad y envidia, ve el fracaso y el éxito con igualdad, satisfecho con lo que le resulta natural, jamás se estanca en nada de lo que hace. Las acciones de quien, firme en el conocimiento absoluto, no se deja influenciar por las tres gunas, son puramente espirituales, realizadas para la única satisfacción de Yajna [*Krishna*]. La persona plenamente absorta en la conciencia de Krishna tiene la certeza de alcanzar el reino eterno, pues todas sus acciones son puramente espirituales, y mediante la oblación y la ofrenda, participa del absoluto.

Quien actúa conforme a los principios de la conciencia de Krishna es el más elevado, el más perfecto de los espiritualistas y místicos. Pero los devotos de Krishna no son los únicos que ofrecen sacrificios. También hay quienes los ofrecen a seres divinos, o al Ser Espiritual Supremo Impersonal [*el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la Tierra*]. Dependiendo de la naturaleza de los receptores, estos sacrificios adoptan diferentes formas, pero esta diversidad es superficial, ya que cada sacrificio, en última instancia, se destina al Señor Supremo, Krishna. Algunos sacrifican la audición y otros objetos de los sentidos en el

fuego de la mente controlada, y otros ofrecen el sonido y otros objetos de los sentidos al fuego sacrificial.

Quienes desean alcanzar la realización espiritual mediante el dominio de los sentidos y la mente, ofrecen como sacrificios al fuego de la mente controlada las actividades de todos sus sentidos y su aliento vital.

Otros, iluminados por el sacrificio de sus posesiones materiales y grandes austeridades, toman votos estrictos y adoptan el yoga de ocho fases. Otros estudian los Vedas para adquirir conocimiento absoluto. Algunos también buscan la exaltación en el dominio de las funciones respiratorias. Practican la fusión de la exhalación con la inhalación, y viceversa. Así, logran la suspensión de toda respiración y experimentan el éxtasis. Otros, restringiendo su alimentación, sacrifican el aliento exhalado en su interior.

Entre ellos, todos los que comprenden el propósito del sacrificio se liberan de las ataduras del karma. Tras saborear el néctar de los frutos del sacrificio, alcanzan las esferas supremas de la eternidad.

Sepan que sin sacrificio no se puede vivir feliz en este mundo [*material*], ¿y qué hay de la otra vida?

Estos diversos sacrificios están autorizados por los Vedas [*las escrituras sagradas originales*] y diseñados según las diversas formas de acción. Sabiéndolo, alcanzarás la liberación.

Superior al sacrificio de los bienes materiales es el sacrificio del conocimiento, pues, en última instancia, el sacrificio de la acción encuentra su propósito en el conocimiento absoluto.

Busca conocer la verdad acercándote a un maestro espiritual, infórmate de él con sumisión mientras le sirves. El alma realizada puede revelarte el conocimiento, pues ha visto la verdad.

Y cuando así conozcas la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integral de mí, que viven en mí y me pertenecen.

Incluso si fueras el más vil de los pecadores, una vez embarcado en la nave del conocimiento espiritual, cruzarás el océano del sufrimiento. Como el fuego abrasador que convierte la madera en cenizas, el brasero del conocimiento reduce a cenizas todas las consecuencias de las acciones materiales.

Nada en este mundo es tan puro y sublime como el conocimiento absoluto. Fruto maduro de todos los yogas, quien lo posee encuentra alegría interior en el momento oportuno. El hombre de fe, imbuido del conocimiento absoluto y dueño de sus sentidos, pronto experimenta la más alta paz espiritual.

Pero los ignorantes e incrédulos que dudan de las Sagradas Escrituras no pueden alcanzar la consciencia de Dios. Para quien duda, no hay felicidad ni en esta vida ni en el otro mundo.

Aquel cuyo conocimiento espiritual ha desarraigado sus dudas y, habiendo renunciado a los frutos de sus acciones, se ha establecido firmemente en la conciencia de su verdadero ser, permanece libre de las ataduras de la acción. Armado con la espada del conocimiento, debes deshacerte de las dudas que la ignorancia ha sembrado en tu corazón.

El propósito de las diversas formas de austeridad, penitencia y caridad.

Usar un lenguaje veraz, dirigido al bien común, pero también evitar las palabras hirientes, así como recitar asiduamente las escrituras (*las sagradas escrituras reveladas*), tales son las austeridades de la palabra.

Serenidad, sencillez, gravedad, autocontrol y pureza de pensamiento, tales son las austeridades de la mente.

Practicadas con fe por hombres cuyo objetivo no es obtener una bendición material para sí mismos, sino satisfacer al Supremo, la triple unión de estas austeridades proviene de la virtud.

En cuanto a las penitencias ostentosas, que buscan el respeto, el honor y la veneración de los hombres, se dice que pertenecen a la pasión. Son simplemente inestables y efímeras.

Finalmente, se dice que las penitencias y austeridades realizadas por necesidad, que implican una tortura obstinada o se realizan con la intención de herir o destruir (*como quienes se torturan con instrumentos y se perforan la piel o las mejillas*), provienen de la ignorancia.

La caridad dictada por el deber, realizada sin esperar nada a cambio, en el momento y lugar adecuados, y hacia quien la merece (*como los sabios sin ingresos*), se dice que se realiza bajo el signo de la virtud.

Pero la caridad inspirada por la esperanza de recompensa, o el deseo de frutos materiales, o incluso realizada a regañadientes, pertenece a la pasión.

Finalmente, la caridad que no se realiza en el momento ni en el lugar adecuados, ni hacia personas dignas de ella, o que se ejerce de manera irrespetuosa y despectiva, proviene de la ignorancia.

Solo el servicio devocional permite conocer a Dios y verlo cara a cara.

Cuando adoptes el servicio devocional, llegará el momento en que, en el curso de tus actividades creativas, me verás dentro de ti y en todo el universo, tal como me verás dentro de ti, del universo entero y de todos los seres vivos.

Me verás en cada ser, así como en cada lugar del universo. Solo cuando hayas alcanzado este nivel de visión espiritual podrás liberarte de toda forma de ilusión.

Quien ora como Brahma (*el demiurgo y primer ser creado*), venerando mis atributos divinos y, por lo tanto, me adora, pronto verá cumplidos todos sus deseos por mi gracia, pues soy el Maestro de todas las bendiciones.

Soy el Alma Suprema, el Alma de todos los seres, el Maestro Supremo y el más querido de todos. Los hombres se apegan erróneamente a los cuerpos materiales y etéreos cuando en realidad deberían apegarse solo a Mí.

Si deseas beneficiarte de mí favor, aférrate a la austeridad y la meditación, y ajústate a los principios del conocimiento. Mediante estas acciones, todo te será revelado desde dentro, en tu corazón.

Nadie debe apegarse a las cosas perecederas. Mientras uno habite el cuerpo material, debe actuar con gran prudencia en este mundo. La forma más perfecta de vida aquí abajo es simplemente dedicarse a mi servicio amoroso, espiritual y absoluto, y someterse de buena fe a los deberes prescritos para cada persona por las escrituras según su posición. Deben vivir honestamente, conforme a las obligaciones que les impone su posición, y hacer felices a los demás en todos los sentidos. No engendren hijos por el mero placer sensual. Simplemente cuiden del bienestar de la humanidad en general.

Abrumados por la violencia de la existencia condicionada, cada uno de ustedes debe comprender que todas las cosas materiales tienen un comienzo, un período de crecimiento, otro de estabilización, otro de expansión, un declive y un fin. Todo cuerpo material está sujeto a estas seis condiciones, y toda adquisición relacionada con este cuerpo también está, sin duda alguna, sujeta a la destrucción final.

Todas las personas nacen en este mundo debido a los deseos impuros que albergaron durante sus existencias pasadas y, por lo tanto, están sujetas a las duras leyes de la naturaleza, como el nacimiento y la muerte, la infelicidad y la felicidad, la ganancia y la pérdida. Nadie debe dejarse llevar por la dualidad; más bien, permanezcan firmes en mi servicio y, así, mantengan una mente equilibrada y satisfecha en toda circunstancia, considerando todo como un regalo mío.

Así, todos pueden vivir una existencia sumamente feliz y pacífica, incluso en este mundo. En resumen, se trata de ser indiferentes al cuerpo material y sus productos, sin verse jamás afectados por él. Uno debe estar plenamente satisfecho con la búsqueda de los intereses del alma espiritual y entregarse al servicio del Alma Suprema. Debe llenar su mente solo conmigo, convertirse solo en mi devoto, adorarme y ofrecerme su respeto únicamente a mí. Por este camino, uno puede cruzar el océano de la ignorancia con gran facilidad y finalmente regresar a Mí. Finalmente, sus vidas deben estar completamente dedicadas a mi servicio.

Respondo a la adoración del creyente piadoso según el sentimiento trascendental particular que lo anima. Tal es Mi naturaleza. El servicio devocional que me ofrecen los seres vivos reaviva la vida eterna en ellos.

Estas son las únicas energías de Dios, que actúan en todas partes.

Aprende de mis labios que solo mis energías actúan en todas partes. Toma una vasija de barro; no tienes nada más que una combinación de tierra, agua, fuego, aire y éter. Ya sea nueva, vieja o rota, los mismos elementos siempre la componen. Al ser creada, la vasija es solo una combinación de tierra, agua, fuego, aire y éter; a lo largo de su existencia, sus componentes permanecen inalterados, y cuando finalmente sea destruida, aniquilada, sus ingredientes se conservarán en diversos sectores de la energía material.

Del mismo modo, durante la creación de este cosmos, a lo largo de su manifestación, así como después de su destrucción, es mi energía, siempre la misma, la que adquiere diferentes aspectos. Y como mi energía no está separada de mi Persona, debe concluirse que existo en todas las cosas.

De igual manera, el cuerpo de un ser vivo no es más que un ensamblaje de los cinco elementos brutos, y el ser encarnado en esta condición material es en sí mismo un fragmento de mi Persona. Si el alma se encuentra así prisionera, es porque alberga una concepción errónea de su identidad y se considera la beneficiaria suprema. Es este falso ego en el ser vivo el que lo obliga a experimentar el encarcelamiento en la existencia material.

Como la Verdad Suprema y Absoluta, personalmente me encuentro más allá del ser vivo, así como de su envoltura material. Ambas energías, la material y la espiritual, actúan bajo mi autoridad soberana. Les pido que no se aflijan tanto y que intenten ver todo con filosofía. Entonces comprenderán que siempre están conmigo y, por lo tanto, no hay motivo de lamentación en la separación de nuestros cuerpos.

Son las actividades destinadas a la complacencia sensorial, cuyo único propósito es complacer la mente y los sentidos, las que causan la esclavitud a la materia. Mientras el alma se dedique a estas acciones egoístas, continuará reencarnándose de una especie a otra.

Cuando alguien considera la complacencia sensorial como el objetivo de su vida, se enreda desquiciadamente en la vida material y se involucra en toda clase de actividades pecaminosas. No sabe que, debido a sus malas acciones pasadas, ya ha recibido un cuerpo material, el cual, a pesar de su naturaleza transitoria, es la causa de su sufrimiento.

En verdad, el ser separado (*el alma espiritual distinta de Dios*) nunca debió haber asumido esta forma física, pero le fue otorgada para la complacencia de sus sentidos. Por lo tanto, no creo que sea apropiado que una persona inteligente se enrede de nuevo en actividades materiales que le exigirían asumir cuerpos continuamente, vida tras vida. Mientras el ser vivo no indague en los valores espirituales de la existencia, deberá experimentar la derrota y los males que surgen de la ignorancia.

Ya sea por virtud o por pecado, el karma da frutos, y si una persona está involucrada en cualquier forma de karma, se dice que su mente está «*manchada*» con el deseo de disfrutar los frutos de la acción.

Mientras la mente permanezca impura, la consciencia permanecerá oscurecida, y mientras uno siga el camino de la acción egoísta, deberá asumir un cuerpo material. Cuando un ser vivo está bajo la influencia de la ignorancia, no puede comprender la naturaleza del alma separada [*el alma espiritual individual, distinta de Dios*] y la del Alma Suprema; su mente está entonces sujeta al yugo de la acción egoísta.

Por lo tanto, mientras carezca de amor por Dios, ciertamente no estará exento de asumir cuerpos materiales.

Bajo la influencia de los tres gunas [*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*], el alma, engañada por el ego falso [*que se identifica con su cuerpo y domina la naturaleza material*], se cree la autora de sus acciones, cuando en realidad, estas son realizadas por la naturaleza material.

Un hombre sabio preguntó al Señor: «¿Por qué señales reconocemos a un ser que ha trascendido las tres gunas [los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia]? ¿Cómo se comporta y por qué medios las trasciende?».

El Señor Krishna responde: «*Quien no siente aversión, ya sea por la iluminación, el apego o la ilusión, quien tampoco siente ansia por estas cosas en su ausencia, quien, por encima de estos frutos de las tres gunas, se mantiene neutral, siempre inquebrantable, consciente de que nada actúa fuera de ellas, quien considera el placer y el dolor con la misma mirada, y para quien un terrón, oro y piedra tienen el mismo valor, quien es sabio y considera la alabanza y la censura como idénticas, quien no se ve afectado por la fama ni la desgracia, quien trata a amigos y enemigos por igual, y quien ha renunciado a todos los esfuerzos egoístas, se dice que ha trascendido las tres gunas*».

Quien está completamente absorto en el servicio devocional, sin desfallecer jamás, trasciende las tres gunas y alcanza así el nivel espiritual.

Soy el fundamento del Ser Espiritual Impersonal [*el único aspecto de Dios conocido por los creyentes en la Tierra*], quien es inmortal, inagotable, eterno y constituye el principio mismo de la felicidad suprema.

El Señor Krishna nos revela el secreto más profundo del conocimiento.

La renuncia perfecta que conduce a la verdadera libertad. La perfección de la acción.

La verdadera renuncia la practica quien renuncia a los frutos de la acción. Se puede disfrutar de los frutos de la renuncia mediante el simple autocontrol, el desapego de las cosas mundanas y el desinterés por los placeres materiales. En esto, de hecho, reside la perfección suprema de la renuncia.

Abandonar los frutos de cada acción es lo que los sabios llaman «*renuncia*». Y lo que los grandes eruditos llaman «*sannyasa*» [*renunciar*] es el estado mismo de quien practica esta renuncia.

Algunos sabios afirman que se debe renunciar a toda acción egoísta, mientras que otros sostienen que los actos de sacrificio, austeridad y caridad nunca deben abandonarse.

Ahora escuchen de mis labios la naturaleza de la renuncia. Las escrituras [*los Vedas, las escrituras sagradas originales*] distinguen tres órdenes dentro de ella. No se debe renunciar en absoluto a los actos de sacrificio, austeridad y caridad: deben realizarse. En verdad, estos sacrificios, austeridades y caridades santifican incluso a las grandes almas.

Pero todas estas prácticas deben realizarse sin esperar fruto alguno, solo por sentido del deber. Este es Mi pensamiento fundamental.

Nunca se debe renunciar al deber prescrito. De quien, bajo la influencia de la ilusión, lo abandona, se dice que su renuncia es ignorancia.

Y quien, por miedo o considerándolo una carga, elude el deber prescrito, se dice que está dominado por la pasión. Tal acto nunca puede conferir la elevación que resulta de la renuncia.

Pero quien cumple con el deber prescrito por la única razón de que debe cumplirse, sin apego alguno a los frutos de su acción, su renuncia procede de la virtud.

La persona inteligente, establecida en la virtud, que no odia la acción desfavorable ni se apega a la acción favorable, no experimenta duda alguna sobre su acción. Verdaderamente imposible para el ser encarnado es la renuncia a todas las acciones. Y, por lo tanto, se dirá que la verdadera renuncia es practicada por quien renuncia a los frutos de la acción.

El triple fruto de las acciones —deseables, indeseables y mixtos— acecha, tras la muerte, a quien no ha practicado la renuncia. Pero el sannyasi [*el renunciante*] no disfrutará ni sufrirá por tal fruto.

Los Cinco Factores de la Acción.

Permítanme instruirles sobre los cinco factores de la acción, descritos en la filosofía del Sankhya [*Filosofía analítica de todo lo existente. Descripción analítica del cuerpo y el alma*]: son el lugar, el hacedor, los sentidos, el esfuerzo y, sobre todo, el Alma Suprema.

Cualquier acción, buena o mala, que una persona realice a través del cuerpo, la mente o la palabra, proviene de estos cinco factores.

Y, por lo tanto, quien se cree el único actor, quien no considera los cinco factores de la acción, no muestra gran inteligencia y, por lo tanto, se encuentra incapaz de ver las cosas en su verdadera luz.

Aquel cuyas acciones no están motivadas por el falso ego [*identificación con su cuerpo y dominio de la materia*], cuya inteligencia no se estanca, incluso si muriera en este mundo, nunca mata. Sus acciones nunca lo atan.

El conocimiento, el objeto del conocimiento y el conocedor son los tres factores que dan lugar a la acción. Los sentidos, el acto mismo y su autor forman la triple base de toda acción.

Los tres órdenes de conocimiento, acciones y hacedores.

Existen tres órdenes de conocimiento, acciones y hacedores. Corresponden a los tres gunas [*las tres modalidades de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia*].

Escúchame describiéndolos.

El conocimiento mediante el cual se distingue en todas las existencias una esencia espiritual única e imperecedera, una entre muchas, este conocimiento (*sábelo*), procede de la Virtud.

Pero el conocimiento mediante el cual se percibe la existencia, en diversos cuerpos, de otros tantos seres con diferentes naturalezas (*sábelo*), pertenece a la Pasión.

En cuanto al conocimiento mediante el cual, ciego a la verdad, uno se aferra a un solo tipo de acción, como si lo fuera todo, este conocimiento, al ser muy limitado, se dice que pertenece a la oscuridad de la Ignorancia.

Un acto dictado por el deber, un acto realizado sin apego, sin gustos ni disgustos, y acompañado de la renuncia a sus frutos, se dice que procede de la Virtud. Pero un acto realizado con gran esfuerzo, dirigido a la satisfacción de deseos y motivado por el ego falso, se dice que pertenece a la Pasión.

En cuanto a un acto realizado en la inconsciencia y el engaño, sin considerar las consecuencias ni la cadena de acontecimientos que conlleva, que inflige violencia a otros y resulta impracticable, se dice que es un asunto de ignorancia.

Una persona libre de todo apego material, libre del ego falso, entusiasta, resuelta e indiferente al éxito y al fracaso, se dice que está bajo el signo de la Virtud. Pero quien se aferra a los frutos de su trabajo, que desea apasionadamente disfrutarlos, que es codicioso, envidioso, impuro, sacudido por alegrías y tristezas, se dice que está dominado por la Pasión. Aquel que siempre va en contra de los preceptos de las Escrituras, que es materialista, obstinado, engañoso y adepto a los insultos, perezoso, siempre taciturno, que constantemente pospone las cosas, se dice que está sumido en la Ignorancia.

Los Tres Tipos de Inteligencia y Determinación.

Ahora escuchen con detalle. Les describiré los tres tipos de inteligencia y determinación, según los tres gunas.

La inteligencia mediante la cual se distingue lo correcto de lo incorrecto, lo temible de lo inaceptable, lo que ata de lo que libera, proviene de la Virtud.

Pero la inteligencia que no distingue entre la religión y la irreligión, ni entre lo correcto y lo incorrecto, pertenece a la Pasión.

En cuanto a la inteligencia sumida en la ilusión y la oscuridad, que confunde la irreligión con la religión y la religión con la irreligión, y que siempre se desvía por el camino equivocado, pertenece a la Ignorancia.

La determinación inquebrantable, que la práctica del yoga sostiene firmemente, y que gobierna la mente, la vida misma y los movimientos de los sentidos, proviene de la Virtud. Pero la determinación por la cual, en la piedad, la adquisición de bienes y la gratificación de los sentidos, uno se aferra firmemente a algún fruto personal, esta determinación pertenece a la Pasión.

En cuanto a la determinación que se muestra incapaz de llevar más allá del sueño, el miedo, la lamentación, la tristeza y la ilusión, esta determinación inepta pertenece a la Ignorancia.

Los Tres Tipos de Felicidad.

Ahora escúchame describir los tres tipos de felicidad que disfruta el ser condicionado, y que mediante la repetición, a veces alcanza el fin de todo sufrimiento. La felicidad, que al principio puede parecer veneno, pero que al final resulta comparable al néctar y que despierta a la realización espiritual, se dice que proviene de la Virtud.

Pero la felicidad que nace del contacto entre los sentidos y sus objetos, que al principio es como néctar, pero que al final adquiere el sabor del veneno, se dice que pertenece a la Pasión.

En cuanto a la felicidad ciega a la realización espiritual, que de principio a fin es solo una quimera, nacida del sueño, la pereza y el engaño, se dice que pertenece a la Ignorancia.

Ningún ser, ni en la Tierra ni entre los devas [*seres celestiales*] de los planetas superiores, está libre de la influencia de los tres gunas. Los brahmanas, ksatriyas, vaisyas y sudras [*los sabios, guerreros y administradores eruditos, comerciantes, agricultores y trabajadores*] se distinguen por las cualidades que manifiestan en la acción, según la influencia de los tres gunas.

Serenidad, autocontrol, austeridad, pureza, tolerancia, integridad, sabiduría, conocimiento y piedad: estas son las cualidades que acompañan las acciones del brahmana [*el sabio erudito*].

Heroísmo, poder, determinación, ingenio, valentía en la batalla, generosidad y el arte de gobernar: estas son las cualidades que acompañan las acciones del ksatriya [*el guerrero y administrador*].

La capacidad de cultivar la tierra, cuidar el ganado y comerciar está relacionada con las acciones del vaisya [*el comerciante y agricultor*]. En cuanto al sudra [*el trabajador*], está en su naturaleza servir a los demás a través de su trabajo.

A través de sus acciones y su propia naturaleza, cada persona puede alcanzar la perfección.

Siguiendo su propia naturaleza en sus acciones, cada persona puede alcanzar la perfección. Cómo lograrlo, escúchame ahora.

Adorando al Señor, el Omnipresente, origen de todos los seres, una persona puede, en el cumplimiento de su propio deber, alcanzar la perfección.

Es mejor cumplir con el propio deber, incluso imperfectamente, que asumir el de otro, incluso cumpliéndolo a la perfección. Al cumplir con los deberes prescritos que le asigna su propia naturaleza, uno nunca incurre en pecado.

Así como el fuego se cubre de humo, toda acción está velada por alguna falta. Por lo tanto, nadie debe abandonar el acto propio de su propia naturaleza, incluso si está manchado. El hombre puede disfrutar de los frutos de la renuncia simplemente mediante el autocontrol, el desapego de las cosas mundanas y el desinterés por los placeres materiales. Esta, de hecho, es la perfección suprema de la renuncia.

Así es como se alcanza la perfección suprema, el nivel espiritual.

En resumen, aprendan de mí cómo, actuando como les voy a explicar, se puede alcanzar la perfección suprema, el nivel de Brahman [*ser espiritual*].

Completamente purificado por la inteligencia, con un firme control de la mente, renunciando a los placeres sensuales, libre de apego y aversión, la persona que vive en un lugar apartado, come poco y controla el cuerpo y la lengua, que siempre permanece en contemplación, desapegada, sin falso ego, sin vanidad ni gloria, sin lujuria ni ira, que se cierra a las cosas materiales, libre de todo afán de posesión, serena, esta persona se eleva al nivel de la realización espiritual.

Quien alcanza el nivel espiritual comprende al Brahman Supremo [el Ser Supremo] y encuentra en él alegría infinita. Nunca se aflige, nunca anhela nada, se muestra igual a todos los seres. Entonces logra servirme con amor puro y devoción.

Solo mediante el servicio devocional, se puede conocerme tal como soy. Y quien, mediante esa devoción, se vuelve plenamente consciente de mi Persona, entra entonces en mi Reino absoluto.

Aunque se dedique a actividades de todo tipo, mi devoto, bajo mi protección, alcanza, por mi gracia, la morada eterna e imperecedera.

En todas tus acciones, depende solo de mí y ponte siempre bajo mi protección. Realiza este servicio devocional con plena consciencia de mí.

Si te vuelves consciente de mí, por mi gracia superarás todos los obstáculos de la existencia condicionada. Sin embargo, si actúas no desde esa consciencia, sino desde el ego falso, cerrándote a mí, estarás perdido.

Si no actúas según mis instrucciones, si te niegas a participar en la batalla, te extraviarás. Y, por tu naturaleza, aún tendrás que luchar.

Bajo la influencia de la ilusión, ahora te niegas a actuar según mis instrucciones. Pero, obligado por tu propia naturaleza, debes hacer lo mismo.

El Señor Supremo reside en los corazones de todos los seres y dirige sus deambulaciones, cada uno de los cuales es como una máquina, compuesta de energía material. Entrégate por completo a Mí. Por mi gracia, conocerás la paz absoluta y alcanzarás la morada eterna y suprema.

Así te he revelado el secreto más profundo del conocimiento. Reflexiona con atención y luego actúa como te plazca.

Escucha mis palabras, pues las digo para tu bien.

Si te revelo esta parte tan secreta del conocimiento, es porque eres mi amigo más querido. Escucha mis palabras, pues las digo para tu bien.

Siempre llena tu mente de mí, y conviértete en mi devoto, ofréceme tu homenaje, jura tu adoración hacia mí, y vendrás a mí. Esto te lo prometo, pues eres mi amigo, infinitamente querido.

Deja todas las demás formas de religión ahí, y simplemente entrégate a mí. Te liberaré de todas las consecuencias de tus pecados. No temas.

Este conocimiento secreto no puede ser revelado a hombres que no son austeros ni devotos, ni dedicados al servicio devocional, ni que me envidian.

Para quien enseñe este secreto supremo a mis devotos, el progreso en el servicio devocional está asegurado, y, al final, sin duda, regresará a mí. Ninguno de mis siervos en este mundo me es más querido que él, y nadie jamás me será más querido.

Y proclamo que quien estudie esta sagrada conversación nuestra me adorará con su entendimiento.

Y quien la escuche con fe, sin envidia, se liberará de las consecuencias de sus acciones pecaminosas y alcanzará los planetas donde habitan los virtuosos.

Krishna, la Suprema Personalidad de Dios, nos enseña la manera más auspiciosa de vencer la muerte.

Mis queridos hijos, de todos los seres de este mundo que han asumido cuerpos materiales, aquellos a quienes se les ha otorgado forma humana no deben trabajar día y noche con el único propósito de complacer los sentidos, algo que incluso perros y cerdos que se alimentan de excrementos pueden lograr. Más bien, deben practicar penitencia y austeridad para alcanzar el nivel divino del servicio devocional. Mediante esta práctica, el corazón se puri-

fica y uno descubre entonces una existencia eterna de dicha, que trasciende la felicidad material y perdura para siempre.

Quien conoce la inocuidad de mi advenimiento y mis acciones ya no tendrá que renacer en el universo material; al abandonar su cuerpo, entrará en mi reino eterno. Quienes desean revivir su conciencia de Dios y aumentar su amor por mí rechazan hacer nada que no esté relacionado con mi Personalidad.

Cuando la influencia de la ignorancia cubre el alma distinta [*el alma individual y distinta de Dios*], esta no puede conocer la naturaleza del ser infinitesimal ni la del Ser Supremo; su mente se absorbe entonces en acciones egoístas. Por lo tanto, a menos que desarrolle su amor por el Señor, que no es otro que yo, ciertamente no estará libre de transmigraciones sucesivas [*de repetidas reencarnaciones*]. Incluso si un hombre es muy sabio y erudito, se dirá que padece locura si no comprende que los esfuerzos por la complacencia de los sentidos son solo una pérdida de tiempo.

Olvidando su propio interés, busca la felicidad en este mundo y centra todos sus apegos en la vida doméstica, que se centra en las relaciones sexuales y lo somete a todo tipo de sufrimiento material. Como tal, es poco más que un animal estúpido.

Mientras un ser vivo no indague en los valores espirituales de la existencia, experimentará la derrota y los males derivados de la ignorancia. Ya sea por virtud o por pecado, el karma da frutos, y si una persona está involucrada en cualquier forma de karma, se dice que su mente está «*manchada con el deseo de disfrutar los frutos de la acción*». Mientras la mente permanezca impura, la consciencia permanecerá oscurecida, y mientras uno siga el camino de la acción egoísta, deberá asumir un cuerpo material.

Cuando uno es capaz de cumplir con su deber sin segundas intenciones, por amor a Mí, el Supremo, las emociones, todo esfuerzo, el miedo y demás son inútiles.

Me entrego naturalmente a quien imparte sin reservas a los devotos esta instrucción tradicional, Mía, este conocimiento de la Verdad Absoluta. Quien recita en voz alta este conocimiento supremo, tan santificador y claro, encuentra en Mi presencia la lámpara del conocimiento y la voluntad, la purificación día tras día. Quien escucha atentamente y con fe regularmente el conocimiento espiritual y me ofrece su servicio devocional trascendental es un ser santo, que no se enreda en las reacciones kármicas.

Para la persona inquisitiva que comprende plenamente la ciencia espiritual, no hay nada más que saber. Una vez que se ha bebido el néctar de esta deliciosa bebida, no queda nada más que aprender. Todo lo que las personas exitosas con los cuatro objetivos de la vida pueden encontrar en el conocimiento, el trabajo fructífero, el yoga místico, las actividades cotidianas o el liderazgo político, también pueden encontrar lo mejor en mí. Cuando un mortal se entrega a mí y me ofrece todo su trabajo fructífero con el deseo de servirme con amor y devoción, alcanza la liberación del nacimiento y la muerte y se hace merecedor de la inmortalidad, compartiendo mi naturaleza y la opulencia que me acompaña.

Purifícate y libérate del deseo. Ejercita tu inteligencia, tu conocimiento y sabiduría espiritual, tu paciencia con todas las dualidades, mantén tus principios sagrados, modera tus sentidos y vive en paz y absorción [concentración o meditación]. Cree y medita en lo que has aprendido de mí sin discriminación. Cuando tus palabras y tu mente están absortas en Mí, te dedicas a realizarme. Con esta disciplina trascendiendo los tres mundos, podrás llegar a Mí.

El Señor nos enseña qué son las buenas y las malas cualidades.

Absorber la propia inteligencia en uno mismo constituye el equilibrio mental, y la disciplina completa de los sentidos es el autocontrol.

La tolerancia significa soportar con paciencia las desgracias, y la firmeza llega cuando se domina la lengua y los genitales.

La mayor caridad es renunciar a toda agresión hacia los demás, y la renuncia a la lujuria se considera verdadera austeridad.

El verdadero heroísmo es superar la tendencia natural a disfrutar de la vida material, y la realidad es ver a la Personalidad Suprema en todas partes.

La veracidad significa decir la verdad de una manera agradable, como han declarado los grandes sabios.

La pureza es el desapego en las actividades fructíferas, mientras que la renuncia es la orden de vida del ermitaño.

La verdadera riqueza deseable para los seres humanos es la religiosidad, y yo, la Persona Suprema, soy un sacrificio.

La remuneración religiosa es la devoción al maestro espiritual perfecto, con el propósito de adquirir instrucción espiritual, y la mayor fortaleza es el sistema de control de la respiración.

La verdadera opulencia reside en mi propia naturaleza como Persona Divina, a través de la cual exhibo las seis opulencias ilimitadas [*Belleza, Riqueza, Fama, Poder, Sabiduría y Renunciación*].

La mayor ganancia en la vida es el servicio devocional a Mí, y la verdadera educación anula la falsa percepción de la dualidad del alma.

La verdadera modestia consiste en sentir repugnancia por las actividades inapropiadas, y la belleza en poseer buenas cualidades, como el desapego.

La verdadera felicidad consiste en trascender la felicidad y la infelicidad materiales, y la verdadera miseria en involucrarse en la búsqueda del placer sexual.

Un hombre sabio es aquel que conoce el proceso de liberación de la esclavitud, y un necio es aquel que se identifica con su cuerpo y mente materiales.

El verdadero camino de la vida es el que conduce a Mí, y el camino equivocado es la gratificación de los sentidos, que engaña la conciencia.

El verdadero cielo es el predominio de la virtud pura, mientras que el infierno es el predominio de la ignorancia.

Yo soy el verdadero Amigo de todos, actuando como el Maestro Espiritual de todo el universo, y mi hogar es el cuerpo humano.

Quien se enriquece con buenas cualidades es verdaderamente rico, y quien está insatisfecho con la vida es verdaderamente pobre.

Una persona miserable es quien no puede controlar sus sentidos, mientras que quien no se apega a la complacencia sensorial es un verdadero controlador [*quien domina sus sentidos y mente*].

Quien se apega a sentir satisfacción es lo opuesto, un esclavo.

He aclarado así todas las preguntas que has formulado. No hay necesidad de una descripción más detallada de estas cualidades buenas y malas, pues ver constantemente el bien y el mal es en sí mismo una mala cualidad. La mejor cualidad es trascender el bien y el mal materiales.

Conozco todo lo que ha sucedido en el pasado y lo que sucederá en el futuro. Lo sé todo, pero nadie me conoce.

En realidad, no existe nada aparte de mí; esto es lo que debes comprender claramente. Yo soy la fuente de todo lo que existe.

Soy esa Persona Suprema, que existía antes de la creación, cuando nada existía excepto yo mismo, y la causa de la creación, la naturaleza material, aún no se manifestaba. Yo también soy Aquel que permanecerá después de la aniquilación.

Antes de la creación de esta manifestación cósmica, solo Yo existía con mis propios poderes espirituales, excluyendo todo fenómeno burdo, sutil o causal. La consciencia aún no se manifestaba. Después de la creación, solo Yo vivo en todas las cosas, y cuando llegue el momento de la aniquilación (*el fin del mundo*), solo Yo permanezco para siempre.

Nada está separado de mi Persona. Toda la manifestación cósmica reside en mí; no está separada de mi Persona. Antes de la creación, Yo ya existía. El universo entero, con una simple chispa de mi Persona, lo penetro y lo sostengo.

Quiero que sepas esto: nunca, en ningún lugar, bajo ninguna circunstancia, podemos estar separados, porque Yo estoy presente en todas partes.

Si hoy te enseño esta ciencia ancestral, el arte de conocerme, es porque eres mi amigo y mi devoto, y así puedes penetrar el sublime misterio. Y cuando conozcas así la verdad,

comprenderás que todos los seres son parte integral de Mí, que viven en Mí y me pertenecen.

Soy la semilla, es decir, el principio fundamental de este mundo de entidades móviles e inmóviles. Soy la sustancia de la materia, la causa material y la causa espiritual eficiente.

Me he distanciado de ti a propósito para que tu amor por Mí crezca. Quise esta separación para que permanecieras en constante meditación en Mí.

Así, en Mí, Krishna, en Mi forma personal, absorbe siempre tus pensamientos sin falta. Al dedicarme tus acciones, al dirigir tu mente e inteligencia hacia Mí, sin duda llegarás a Mí.

Conviértete en mi devoto puro, entrégate solo a mí. Te prometo una existencia espiritual perfecta, que te otorgará el derecho eterno de servirme con amor espiritual y absoluto.

Tres puertas conducen al infierno: la lujuria, la ira y la codicia. Que todo ser humano sensato las cierre, pues conducen al alma a su destrucción.

Quien logra evitar estas tres puertas del infierno dedica su vida a acciones que conducen a la realización espiritual. De esta manera, alcanza gradualmente la meta suprema. Por otro lado, quien rechaza los preceptos de las sagradas escrituras para actuar según su capricho no alcanza la perfección, ni la felicidad, ni la meta suprema.

Libérate de la ira, la codicia y la lujuria para elevarte al nivel espiritual. La lujuria, la ira y la codicia atraviesan el corazón con sus líneas paralelas y obstaculizan todo progreso en el camino espiritual.

Libres de todo apego, libres del miedo y la ira, completamente absortos en mí y buscando refugio en mí, muchos se purificaron al aprender a conocerme, y así todos alcanzaron el amor puro por mí.

La acción debe ofrecerse como sacrificio al Ser Supremo, para que no encadene a quien la realiza al mundo material. Por lo tanto, cumple con tu deber de complacerlo y te liberarás para siempre de las ataduras de la materia.

A quienes siempre me sirven y me adoran con amor y devoción, les concedo la inteligencia con la que pueden acercarse a mí.

Cada persona realiza diversas acciones, se ajusta o no cumple con las escrituras reveladas. Ahora bien, sepan esto: si uno usa los frutos de tales acciones para adorarme con la conciencia de Krishna, inmediatamente será bendecido con felicidad que continuará en esta vida y en la siguiente, tanto en este mundo como en el siguiente. De eso no hay duda.

Entra completamente en Mí. Por mi gracia, experimentarás paz absoluta y paz con mi vida eterna y suprema.

Entra en Mí y te protegeré de todo daño. Prometo y debo protegerte mientras te encuentres completamente con Mí. Quienquiera que hable conmigo nunca quiere experimentar

con los problemas del nacimiento y la muerte. Concédeme fe y refugio a quien se entregue a Mí y jure serme para siempre, pues esa es mi naturaleza.

Cuando un mortal entra en mi vida y me ofrece todo mi fructífero trabajo, con el deseo de servir con amor y devoción, me permite liberarme del nacimiento y la muerte, y soy la madre de la inmortalidad, en comparación con mi naturaleza y la opulencia que me acompaña.

Si alguien se convierte en mi devoción y se entrega plenamente a mí, le presto especial atención.

Puedes proclamar tu devoción en voz alta, pero mi devoción jamás será escuchada.

Solo mediante el servicio devocional, y solo así, se puede conocerme tal como soy. Y quien, mediante tal devoción, se vuelve plenamente consciente de mi Persona, puede entonces entrar en mi reino absoluto.

Solo sirviéndome con amor y devoción indivisos se puede conocerme tal como soy, presente ante ti, y, asimismo, verme verdaderamente. Así, y solo así, se puede penetrar el misterio de mi Persona.

Para quien me adora, me entrega todas sus acciones y se dedica a mí por completo, absorbo en el servicio devocional y meditando constantemente en mí, para él soy el liberador, que pronto lo rescatará del océano de la muerte y el renacimiento. Si alguien me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, una fruta o agua, aceptaré esa ofrenda.

Llena siempre tu mente de mí y conviértete en mi devoto completo, dedícame constantemente tu adoración y simplemente entrégate a mí. Esta es la única manera de acceder a mi reino. Aquí te revelo el más secreto del conocimiento.

Las personas liberadas de estas dualidades (*bien-mal, caliente-frío, victoria-derrota, justo-injusto, verdadero-falso, etc.*) que son frutos de la ilusión, personas que fueron virtuosas en sus vidas pasadas así como en esta vida, personas en quienes el pecado ha terminado, esas me sirven con determinación.

Cantando siempre Mis glorias, postrándose ante Mí, profundamente determinados en sus esfuerzos espirituales, las almas magnánimas me adoran con amor y devoción.

Entre miles de hombres, quizás solo uno busque la perfección, y entre quienes la alcanzan, raro es quien verdaderamente me conoce.

Quien conoce el Absoluto de Mi advenimiento y Mis actos ya no tendrá que renacer en el universo material. Tras abandonar su cuerpo, entrará en Mi reino eterno.

Cuando Me han alcanzado, los seres santos imbuidos de devoción, estas almas nobles, habiéndose elevado así a la más alta perfección, nunca más regresan a este mundo efímero donde reina el sufrimiento.

Soy igual para todos. Nadie es Mi enemigo, nadie es Mi amigo.

Todos siguen Mi camino de una forma u otra, y según su entrega a Mí, los recompenso proporcionalmente.

Quien alcanza el nivel espiritual, al mismo tiempo realiza al Ser Supremo y encuentra en él un gozo infinito. Él nunca se aflige ni aspira a nada. Se muestra igual a todos los seres. Entonces logra servirme con puro amor y devoción.

Estoy en el corazón de cada ser, y de Mí provienen el recuerdo, el conocimiento y el olvido. El Señor Supremo está en el corazón de todos los seres y dirige sus peregrinajes, siendo cada uno como una máquina (*el cuerpo material*) constituida por energía material.

Quien es plenamente consciente de Mí alcanza la cesación del sufrimiento material, porque sabe que soy el beneficiario último de todos los sacrificios y austeridades, el Soberano de todas las estrellas y seres celestiales, así como el amigo y benefactor de todos los seres vivos.

Tienes derecho a cumplir con los deberes que se te asignan, pero no a disfrutar de los frutos de tus acciones. (*Cada uno debe cumplir con sus deberes según su posición, pero debemos dejar el resultado de nuestras acciones enteramente en manos de Krishna*).

Todo lo que hagas, todo lo que comas, todo lo que sacrifiques o gastes, todas las austeridades que realices, que sea para ofrecérselo a Mí. Así, te liberarás de las consecuencias de tus acciones, tanto virtuosas como pecaminosas. Mediante este principio de renuncia, te liberarás y vendrás a Mí.

Deseo ver felices a todos los seres de este mundo.

Todos los que lo aman deben restablecer y renovar su pacto con Dios.

Sepan que el Señor su Dios es Dios. Este Dios fiel cumple su pacto y su misericordia por millares de generaciones con quienes lo aman y guardan sus mandamientos.

La misericordia del Señor es eterna y eterna para quienes le temen, y su justicia perdura para los hijos de los hijos, para quienes guardan su pacto y recuerdan sus mandamientos para ponerlos por obra.

Ahora bien, si obedecen mi voz y guardan mi pacto, serán míos entre los pueblos, porque mía es toda la tierra.

El mundo espiritual, también llamado el reino de Dios.

El universo material es un reflejo distorsionado del reino de Dios, es decir, de cuán sublime es este. La diversidad que existe en la Tierra es aún más hermosa. El mundo espiritual contiene múltiples diversiones propias de la energía espiritual.

En el reino de Dios, cada palabra es una canción y cada paso es una danza.

Mi morada soberana es un reino espiritual y absoluto del cual no hay retorno a este mundo material. Quien alcanza la perfección suprema, dedicado a servirme personalmente con devoción en esta morada eterna, alcanza la perfección más alta de la vida humana y jamás necesita regresar a este mundo donde reina el sufrimiento.

Este reino supremo, la meta final, se dice que es inmanifiesto e imperecedero. Para quienes lo alcanzan, no hay retorno. Este mundo es mi morada absoluta.

Sin embargo, existe otro mundo, este eterno, más allá de los dos estados de la materia, manifiesto e inmanifiesto. El mundo supremo, que nunca perece, cuando todo en el universo material se disuelve, permanece intacto.

Este reino, del cual nadie regresa jamás a este mundo material, es la morada suprema.

Mi reino supremo, ni el sol, ni la luna, ni la fuerza eléctrica lo iluminan. Para quien lo alcanza, no hay retorno a este mundo.

¿Has leído y escuchado todas estas hermosas palabras de Dios con una mente perfectamente alerta?

¿Se han disipado ahora tus ilusiones e ignorancia (*en relación con Dios tal como es, con nuestra verdadera identidad espiritual, con la verdad existencial y absoluta, y con el verdadero conocimiento espiritual*)?

La perfección del conocimiento, la enseñanza de Krishna, Dios, la Suprema Personalidad de Dios.

Ansioso por saber más, el gran sabio Uddhava le plantea al Señor las siguientes preguntas:

¿Qué es el equilibrio, qué es el autocontrol?

¿Qué son la tolerancia y la constancia?

¿Qué son la caridad, la penitencia y el heroísmo?

¿Qué son la realidad y la verdad?

¿Qué son la renuncia y la riqueza?

¿Qué es deseable?

¿Qué son la educación, la modestia, la superioridad, la belleza, la felicidad y la infelicidad?

¿Cuál es el camino verdadero y cuál es el camino falso?

¿Quién debe ser considerado amigo?

¿Quién es rico, quién es pobre, quién es miserable y quién es controlador?

Por favor, háblame de estas cosas y de las cualidades opuestas, oh Señor de las almas veraces.

El Señor Supremo dice:

La no violencia, la veracidad, no codiciar ni robar la propiedad ajena, el desapego, la modestia, la no posesión, la confianza, el celibato, el silencio, la estabilidad, el perdón y la valentía **son los doce tipos de restricciones.**

La limpieza interna y externa, la práctica de japa (*recitación individual de los Santos Nombres de Dios con un rosario de madera de tulasi*), la penitencia, el sacrificio, la fe, la hospitalidad, adorarme, visitar lugares sagrados, cuidar del bienestar de los demás (*humanos, animales y plantas*) en este mundo, la satisfacción y servir al maestro espiritual **son los doce deberes regulares.**

Estos doce tipos de principios y deberes, que los seres humanos recuerdan y honran, producen resultados como la dicha o la prosperidad, según el deseo de cada persona.

El equilibrio mental significa absorber la propia inteligencia en Mí, y el autocontrol implica disciplina de los sentidos.

La tolerancia significa soportar la desgracia, y la constancia implica dominar la lengua y los genitales.

La caridad más alta consiste en abandonar el pene (*para no castigar a otros*), y al renunciar a la lujuria, se piensa en la penitencia.

Uno es un héroe cuando supera su propensión al disfrute material, y tiene sentido de la realidad cuando ve al Único, el Señor, igualmente presente.

Entonces, la verdad se encuentra en las palabras verdaderas y agradables que proclaman los sabios.

La limpieza es cuando uno se desprende del desempeño del trabajo productivo (*las acciones deben realizarse sin apego ni expectativa de recompensa*), y en el caso de la renuncia (*la renuncia es cuando uno renuncia completamente a los frutos del acto en el desempeño de su deber. Es la renuncia total a toda vida familiar y social, pero también el desapego de todas las cosas de este mundo, el desinterés por los placeres de los sentidos, el rechazo de los objetos que despiertan el placer de los sentidos y, naturalmente, el rechazo del materialismo. Esta es la orden del santo ermitaño*).

Para los seres humanos, la religiosidad constituye una riqueza deseable, y Yo, el Más Afortunado, la Persona Suprema, soy el sacrificio.

La recompensa espiritual sigue a la instrucción sabia, y el control de la respiración constituye la fuerza suprema.

La opulencia es Mi naturaleza divina, la ganancia es Mi bendición, Mi misericordia, la educación es la anulación de la autodivisión, y la modestia, en el sentido de vergüenza, es el aborrecimiento de la acción impropia o el pecado.

La belleza significa poseer buenas cualidades, como estar desapegado de los deseos materiales y de otro tipo.

La felicidad significa trascender tanto la felicidad material como la angustia.

La infelicidad es depender de la felicidad física de la lujuria.

Una persona sabia es quien puede distinguir entre la liberación y la esclavitud.

Un necio es quien se identifica con el cuerpo y demás (*la mente, etc.*).

El camino correcto es el que conduce a Mí; el camino equivocado es el que conduce a una mente desconcertada; y el cielo implica el dominio de la modalidad de la bondad.

El infierno es el dominio de la modalidad de la ignorancia; el verdadero amigo es el maestro espiritual que soy; y el cuerpo humano es nuestro hogar.

Quien posee buenas cualidades se llama rico, mientras que un pobre es alguien insatisfecho.

Un hombre miserable es aquel que no ha dominado sus sentidos, un dominador es aquel cuya inteligencia no está apegada a los asuntos materiales, y quien está apegado a la complacencia sensorial es de la otra clase: un esclavo.

Estas, oh Uddhava, son las respuestas a las preguntas que has formulado. Las he explicado todas. Pero ¿por qué describir en detalle las características de las cualidades buenas y malas, cuando pensar en ellas siempre significa no ver la verdadera cualidad?

No hay necesidad de una descripción más elaborada de estas cualidades buenas y malas, pues ver constantemente el bien y el mal es en sí mismo una mala cualidad. La mejor cualidad es trascender el bien y el mal materiales.

El Señor Supremo Krishna nos dice además:

Cuando este conocimiento, que disipa la oscuridad de la ignorancia, despierta en el ser (*el ser espiritual encarnado o ser humano*), todo le es revelado como un sol naciente.

Cuando conozcas la verdad, comprenderás que todos los seres son parte integral de Mí, que viven en Mí y me pertenecen.

La persona de primera clase es aquella que se refugia en Mí con completa entrega y que, renunciando a toda forma de búsqueda material, vive conforme a Mis enseñanzas.

Porque deseo que los seres humanos alcancen la perfección, he presentado tres caminos de elevación: el camino del conocimiento, el camino de la acción y el camino de la devoción. Aparte de estos tres, no hay absolutamente ningún otro medio de elevación.

Quienes siguen con sinceridad los métodos para alcanzarme, que he enseñado personalmente, se liberan de la ilusión y, al llegar a Mi morada personal, comprenden plenamente la Verdad Absoluta.

Según su entrega a Mí, los recompensaré proporcionalmente. Quien conoce la naturaleza absoluta de Mi advenimiento y Mis acciones ya no necesitará renacer en el universo material. Al abandonar su cuerpo, entra en Mi reino eterno.

Mi morada soberana es un reino espiritual y absoluto del cual no hay retorno a este mundo material. Quien alcanza la perfección suprema, dedicado a servirme personalmente con devoción en esta morada eterna, alcanza la perfección más alta de la vida humana y ya no necesita regresar a este mundo donde reina el sufrimiento.

Escucha Mis palabras, pues te instruyo para tu propio bien.